

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

INDIVIDUALIDAD Y DIVERSIDAD INTELECTUAL
EN MONTAIGNE

UN ESTUDIO SOBRE LA INCIDENCIA DE LA CONFIGURACIÓN ÚNICA DE CADA SER HUMANO
EN EL PROCESO DE JUICIO Y LA DIVERSIDAD DE PENSAMIENTO

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
-LETRAS FRANCESAS-
PRESENTA:

MARÍA FERNANDA PIÑEYRO ACEVES

ASESORA: DRA. CLAUDIA RUIZ GARCÍA

MÉXICO, D. F.
FEBRERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres,
por su apoyo incondicional,
su paciencia infinita y su amor constante.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
I. INTRODUCCIÓN	
I.1 El Renacimiento y la reflexión sobre el ser humano	7
I.2 La diversidad de juicio y pensamiento en la obra de Michel de Montaigne.....	10
I.3 Factores causales relacionados con la visión escéptica	14
I.4 Factores causales relacionados con la individualidad	16
I.5 El término "juicio" en el Libro I de <i>Essais</i>	19
II. INDIVIDUALIDAD Y DIVERSIDAD INTELECTUAL	
II.1 La configuración única de cada ser humano	24
II.1.1 Personalidad	26
II.1.2 Temperamento	40
II.1.3 Carácter.....	46
II.1.4 Conocimientos	51
III. CONCLUSIONES	
III.1 Particularidades e implicaciones de la posición de Michel de Montaigne ante la diversidad	55
III.2 La diversidad intelectual como base de otras manifestaciones de la diversidad humana	56
ANEXO DE PASAJES HISTÓRICOS MENCIONADOS.....	60
TABLAS COMPARATIVAS DE CONCEPTOS PSICOLÓGICOS POSTERIORES A 1975.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	66

AGRADECIMIENTOS

Aunque este trabajo se encuentre firmado sólo con mi nombre, no es únicamente mío. Tras esta investigación con la que concluyo mi educación superior se encuentra el esfuerzo de múltiples personas que marcaron mi vida de forma positiva y me hicieron ser quien soy.

Agradezco a mis padres, primeramente, por haber apoyado mi decisión de dedicarme a lo que me apasiona, por haberme aconsejado cuando tuve dudas y por haberme tenido la paciencia y el respeto necesarios para permitirme encontrar mi camino por mí misma. Quedo también eternamente en deuda porque me proporcionaron todo el apoyo necesario para que yo pudiera dedicarme por completo a mis estudios, sin tener que preocuparme por nada más. Sin ustedes dos, esto simplemente no hubiera sido posible. Agradezco asimismo a mi hermano Rodrigo, por su buen ejemplo académico y sus consejos en esta etapa de mi vida.

Con especial énfasis agradezco la guía constante, las recomendaciones, las correcciones, la disponibilidad y la generosidad, en una palabra, de la Doctora Claudia Ruiz García, quien me ayudó a clarificar y encauzar mi amplio e indeterminado interés por la obra de Michel de Montaigne hacia un tema específico. Del mismo modo, me proporcionó la dirección necesaria para estudiarlo con rigor, así como numerosos materiales que fueron esenciales en la conformación de esta investigación y, sobre todo, me regaló múltiples horas de su tiempo para que este trabajo se concluyera de forma adecuada. Agradezco también el interés y la retroalimentación de los profesores que integraron el sínodo de mi tesina: el Mtro. Luis Becerra, la Lic. Gloria Calderón, la Mtra. Caroline Caset y la Dra. Rosalba Lendo. Sus comentarios fueron fundamentales para la mejora de este trabajo. Igualmente, expreso mi gratitud a los profesores que durante el curso de sus respectivas materias me guiaron en el desarrollo de mis primeros proyectos de investigación relacionados con la obra de Michel de Montaigne, pues dichas investigaciones resultaron de gran ayuda en el momento de redacción de esta tesina. Entre estos profesores se encuentran: la Dra. Nattie Golubov, la Dra. Noemí Novell, el Dr. Rafael Mondragón y el Dr. Adrián Muñoz.

Considero igualmente invaluable el esfuerzo, la entrega, el profesionalismo y la pasión de todos mis profesores de la UNAM; no sólo de aquellos que participaron directamente en el proceso de creación de este trabajo escrito, sino de cada uno de los maestros que contribuyeron en mi formación y me ayudaron a desarrollar las capacidades necesarias para realizar una investigación como ésta. Entre los maestros que recordaré con especial cariño y que marcaron mi formación profesional se encuentran: la Dra. Monique Landais, el Dr. Andreas Ilg, el Prof. Luis Carreño, la Dra. Ana María Cortés, la Mtra. Marcela García, la Mtra. Yolanda Bache, el Mtro. Raúl Del Moral, el Dr. Guillermo Lescano y la Mtra. Socorro Lozano.

Asimismo, expreso mi profundo agradecimiento a los profesores que, tras todos estos años de formación, terminaron por convertirse en mis amigos; agradezco especialmente al profesor Ramón Chaverry y al profesor Argel Corpus por su apoyo y consejo, dentro y fuera del ámbito académico. Para concluir, doy las gracias a mis amigos cercanos y a los familiares que se interesaron por mis estudios, me dieron ánimos y soporte moral cuando más lo necesitaba: Elizabeth Corona, Patricia Balleza, Rodrigo Gacitúa, Richard Klünder, Liliana Aceves, Ángeles y Guadalupe Hajar, Félix Piñeiro, Irma Piñeyro y a toda mi querida y extensa familia.

I. INTRODUCCIÓN

I.1 EL RENACIMIENTO Y LA REFLEXIÓN SOBRE EL SER HUMANO

*Si nos faces n'estoient semblables,
on ne sçauroit discerner l'homme de la beste;
si elles n'estoient dissemblables,
on ne sçauroit discerner l'homme de l'homme.¹*

Las interpretaciones y concepciones del Renacimiento son múltiples y contrastantes. Algunos historiadores, como Burkhardt², afirman que es un periodo de ruptura y de transformación total; otros, como Peter Burke³, se niegan a considerarlo un periodo histórico y prefieren definirlo como un simple movimiento, ya que estiman que existe una innegable continuidad con la Edad Media, en la cual podemos encontrar ya los elementos que suelen utilizarse para caracterizar al Renacimiento como una época de esplendor inigualable y cambio de mentalidades.

A pesar de estos desacuerdos interpretativos, existe un fenómeno que indiscutiblemente marcó un antes y un después en la historia de Occidente: los grandes viajes de descubrimiento que en tres décadas transformaron enormemente la imagen que se tenía del mundo. Este hecho es el que más nos interesa del Renacimiento porque no sólo amplió los mapas geográficos, sino que desestabilizó la concepción del ser humano. El descubrimiento de América y los nuevos territorios de África y Asia, que es descrito por Todorov como "el encuentro más notable entre viajeros e indígenas que haya conocido la humanidad en toda su historia"⁴, obligó a Europa a retomar y profundizar la reflexión sobre la diversidad humana.

Si bien es cierto que Europa, debido a su posición geográfica, tenía contacto con culturas de costumbres y religiones muy distintas a la suya, sus habitantes estaban de alguna manera familiarizados con esta multiplicidad. Para el hombre del siglo XVI estos grupos eran un Otro que "siempre" había estado ahí; siglos de contacto, intercambio mercantil y cultural, enfrentamientos militares, los convirtieron en parte del paisaje mental

¹ Michel de Montaigne. *Essais*. Paris: Presses Universitaires de France, 2004, p. 1070 (III,13). En adelante nos referiremos a esta edición con la abreviatura "PUF".

² Jacob Burckhardt. *La cultura del renacimiento en Italia : un ensayo*. Madrid : Akal, 1992.

³ Peter Burke. *El Renacimiento*. Barcelona: Editorial Crítica, 1999.

⁴ Tzvetan Todorov. "Viajeros y navegantes", en *El hombre del Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1999. p. 335.

cotidiano. Se les tenía presentes sin reflexionar demasiado sobre su humanidad. Su condición humana no se ponía en cuestión como se puso aquélla de los habitantes del Nuevo Mundo y la raza africana, pues de algún modo se habían creado lazos, se comprendía su idioma al menos por unos pocos, se entendía su mundo aun con limitaciones y malinterpretaciones. Por otra parte, Europa frente a sus vecinos exóticos no consideraba encontrarse frente a un mundo "virgen", ante un botín sin dueño (ya que su poderío militar no era contrastantemente débil con respecto al de los europeos; incluso en algunos casos, como el de los turcos otomanos que tomaron Constantinopla, era superior) como sucedió con América.

Después del primer impulso imperialista de adueñarse de todo, después de comenzar a destruir las culturas autóctonas para imponer la propia y obtener beneficios económicos, los europeos se vieron obligados a justificar, ante los demás y ante ellos mismos, las bases filosóficas y teológicas de sus empresas coloniales. Los conquistadores y sus métodos comenzaron a ser cuestionados por la discrepancia evidente entre su moral y sus preceptos religiosos, y la realidad de una empresa militar violenta e impositiva, por no decir inhumana (ya que no sólo afectaba a los americanos sino que había reavivado el comercio de negros de una forma alarmante). Si bien la clase política y militar no sintió gran urgencia por esclarecer las bases teóricas de sus actos, los representantes religiosos comenzaron a hacerlo: surgieron bulas, como la de Pablo III, *Sublimus Dei* (1537), que reconocían la condición humana de los indígenas y apoyaban su libertad, yendo en contra del espíritu de las bulas del siglo pasado, como *Romanus Pontifex* o *Dum Diversas*; frailes como Bartolomé de Las Casas y Bernardino de Sahagún trabajaron en esta dirección defendiendo los derechos y la cultura de los pueblos autóctonos. Del mismo modo, los intelectuales de la época comenzaron a reflexionar sobre el tema, no siempre apoyando al régimen, sino también cuestionándolo en la medida de lo posible, debido a las limitaciones que en libertad de expresión imponía la época.

Aparecieron las preguntas obligadas, ¿con qué derecho, además del de la fuerza, imponía Europa sus formas de vida, su religión, su organización política y, en una palabra, su dominio sobre esos seres?, ¿eran seres humanos también? o, como relataba Vesputio,

¿"eran peor que animales"⁵?, ¿tenían derecho a la libertad o era legítimo esclavizarlos y venderlos, como lo hacía Colón?, ¿por qué?, ¿qué compartían con ellos, si a simple vista, no sólo su raza sino sus formas de vida eran contrastantes e incluso "repugnantes"?

Consciente o inconscientemente, espontáneamente o de forma obligada por las circunstancias, los pensadores de la época se enfrentaron de nuevo, de una forma más viva y urgente (pues estas concepciones estaban teniendo una injerencia directa en la vida de millones de seres humanos), a la eterna pregunta de qué es el hombre, qué es la condición humana y, especialmente, si a pesar de su evidente e infinita diversidad existía una unidad en el género humano. Por otra parte, la reflexión en torno a la diversidad en la época renacentista no sólo se dio a nivel global o interracial, sino que al interior de la misma Europa se produjeron fuertes rupturas intelectuales.

Si Montaigne tuvo un especial interés por reflexionar sobre la diversidad intelectual, esto no se debió únicamente a una elección individual, sino a que varios factores de su época lo enfrentaban a esta cuestión: el contacto con la moral y política, para entonces desconcertantes, de los Nuevos Mundos; la efervescencia y recuperación de los clásicos grecolatinos; las oposiciones de la Reforma y la influencia del escepticismo. Como Peter Burke afirma, "esta generación [la generación de 1530] no tuvo más que habérselas con una división de opinión, sin precedentes, acerca de cuestiones generalmente consideradas como absolutamente fundamentales"⁶. En el presente trabajo intentaremos acercarnos a la visión que Michel de Montaigne poseía sobre la diversidad intelectual y explorar, especialmente, uno de los factores que permiten al autor explicar este fenómeno: la configuración única de cada ser humano.

⁵ *Ibidem*, p. 320.

⁶ Peter Burke. *Montaigne*. Madrid: Editorial Alianza, 1985, p. 8.

I.2 LA DIVERSIDAD DE JUICIO Y PENSAMIENTO EN LA OBRA DE MICHEL DE MONTAIGNE

*Jamais deux hommes ne jugerent pareillement de mesme chose,
et est impossible de voir deux opinions semblables exactement,
non seulement en divers hommes, mais en mesme homme
à diverses heures*⁷.

En la versión "Des livres" del Ejemplar de Burdeos⁸, Montaigne afirma que su proyecto al escribir sobre temas que ya han sido insistentemente tratados por las autoridades de cada materia es únicamente hacer "el ensayo de sus facultades naturales"⁹ (II, 10). No pretende contribuir a aumentar el acervo de conocimientos del género humano, a lo que aspira es a ofrecer una visión nueva de todo tipo de temas, desde cuestiones domésticas y cotidianas, hasta los problemas filosóficos que han sido tratados desde la Antigüedad clásica, pasando por los acontecimientos históricos de su época. Montaigne aspira a dejar cuenta por escrito de su mundo interior y desarrollarse intelectualmente ejercitando su razón. Por este motivo solicita un cierto tipo de acercamiento a su obra: "Qu'on ne s'attende pas aux matieres, mais à la façon que j'y donne"¹⁰. Como podemos observar, al reflexionar sobre una cuestión, el autor esperaba que la atención del lector se centrara, no tanto en el tema sino en la manera en que éste se exponía o en la opinión que de él se tenía. Lo importante era "la forma que le

⁷ PUF, p. 1067 (III, 13. Adiciones realizadas entre 1580 y 1588). Trad.: "Jamás dos hombres pensaron igual de una misma cosa, y es imposible que se den dos opiniones exactamente semejantes, no sólo en hombres distintos sino en un mismo hombre a distintas horas". España: Editorial Cátedra, 2008, p. 1014 (III, 13). En adelante nos referiremos a esta edición con la palabra "Cátedra".

⁸ La primera versión de Essais contenía sólo los libros I y II, fue publicada en 1580, en Burdeos por Simon Millanges y se caracterizaba por tratar los temas de una forma impersonal. De las siguientes tres ediciones, publicadas por el mismo editor bordelés, sólo se conocen dos. Estas versiones contienen adiciones con un carácter cada vez más íntimo e incluyen anécdotas de la vida del propio Montaigne. Finalmente, el tercer libro de los Essais, apareció en 1588 y fue publicado en París por Langelier, bajo el título de quinta edición. Tras su muerte, Montaigne deja listo un ejemplar de esta quinta edición, corregido y aumentado con más de mil anotaciones en los márgenes. Este manuscrito que es conocido como el "Ejemplar de Burdeos", tenía escrito del puño y letra de Montaigne "Sexta edición" y algunas instrucciones de publicación para Langelier. En 1595, Mademoiselle de Gournay y Pierre de Brach encargaron la realización de una copia de este ejemplar, la cual fue llevada a cabo en Guyenne y se envió a Paris para ser impresa con múltiples ajustes no indicados por Montaigne. En los siglos posteriores fueron apareciendo, diversas ediciones críticas que buscaban apegarse fielmente al último ejemplar anotado por Montaigne, para la realización del presente trabajo nos basaremos en estas versiones del texto. Específicamente utilizaremos la edición de Albert Thibaudet publicada en 1937 por La Bibliothèque de la Pléiade y la de Pierre Villey y V. Saulnier, publicada en 2004 por Presses Universitaires de France.

⁹ "Je ne fay point de doute qu'il ne m'advienne souvent de parler de choses qui sont mieus traictées chez les maistres du mestier, et plus veritablement. C'est icy purement l'essay de mes facultez naturelles". PUF, p. 407 (II, 10. Texto de 1580). Trad.: "Sin duda hablo a veces de cosas que han tratado mejor y con más verdad los maestros de los respectivos oficios. Yo aquí me limito a ensayar mis facultades naturales". Porrúa, p. 338.

¹⁰ "Que no se fijen en las materias, sino en la forma que les doy". Cátedra, p. 418 (II, 10).

daba"; esta imagen es sumamente significativa pues ilustra cómo, en el momento en que el autor piensa sobre una materia o se la representa en el interior, la transforma, le da una apariencia particular y nueva. La verbalización y posterior transcripción de esta percepción única puede ser entendida como la visión particular del autor sobre una cuestión o su opinión e, incluso, si hay un proceso de ponderación más complejo¹¹, podemos considerarla el juicio personal del autor. Lo anterior se refiere al objetivo de todo lo que Montaigne ponía de propio en *Essais*; en cuanto a los numerosos fragmentos de otros autores que integraba en su obra, el ensayista ofrece una explicación que va en el mismo sentido. Todas las versiones "Des livres" publicadas durante la vida del autor contenían esta especificación: "Ce que je desrobe d'autrui, ce n'est pas pour le faire mien, je ne pretens ici nulle part que celle de raisonner et de juger: le demeurant n'est pas de mon rolle"¹².

En consecuencia, tanto al reflexionar de forma individual, como al recuperar e integrar el pensamiento de otros autores en su obra, Montaigne tenía objetivos comunes: ensayar su juicio y exponer su visión particular del mundo o compartir su mundo interior, además de, como es bien sabido, pintar un retrato que se transformara con él a lo largo de las seis versiones que realizó desde 1580 hasta el año de su muerte, 1592. Podemos pensar en este autorretrato cambiante como la captura de seis momentos intelectuales donde expuso las grandes convicciones de su vida, así como las ideas y formas de vida diferentes a la suya que habían llegado a su conocimiento por medio de viajes y libros y que desde entonces habitaban su universo mental. En otras palabras, Montaigne no sólo explorará de manera teórica el proceso del juicio humano y sus contenidos, sino que ilustrará, primeramente, por medio de su quehacer de revisión y reedición de *Essais*, el incesante movimiento de la razón: dará cuenta de que existe en el ser humano una diversidad de juicio y pensamiento a nivel temporal. A la vez, integrará y tomará por ciertas todas las

¹¹ Pues las decisiones tomadas sin reflexión no son consideradas por Montaigne como juicios, sino como reflejos. La capacidad de cálculo que desemboca en alguna decisión sólo podría calificarse como "juicio" si se lleva a cabo un razonamiento o una evaluación con cierto detenimiento: "Pour en dire le vray, je ne croy pas que ces mouvemens [ceux qui sauvent la vie dans les attaques ennemis] se fissent avecques discours: car quel jugement pouvez vous faire de la mire haute ou basse en chose si soudaine?". PUF, p. 46 (I, 12. Texto de 1580). Trad.: "A decir verdad no creo que esos movimientos se deban a la razón, porque, ¿qué juicio podría determinar en cosa tan súbita?". Michel de Montaigne. *Ensayos Completos*. México: Editorial Porrúa, 2011, p. 34-35. En adelante nos referiremos a esta edición con la palabra "Porrúa".

¹² "Lo que tomo de otros, no es para hacerlo mío, yo no pretendo aquí nada más que razonar y juzgar; lo demás no es mi función". La traducción es nuestra.

anécdotas de las crónicas históricas que ha leído, las relaciones de viajes y las experiencias propias en el extranjero, para constatar que existe una diversidad de juicio a nivel colectivo. Finalmente, confrontará sus ideas con aquéllas de las figuras de su época y del pasado, intentando explorar el proceso intelectual y los factores involucrados en un fenómeno evidente y omnipresente: la diversidad intelectual existente de un individuo a otro.

Al final de su vida, el autor llegará a la conclusión de que una de las reglas de la Naturaleza es no crear nada semejante¹³; por lo cual considera que "no hay cualidad tan universal como la diversidad y la variedad"¹⁴. Según Montaigne, ésta existe aunque sea en un mínimo grado, independientemente de que a veces seamos incapaces de identificarla. Por otra parte, puesto que dicha cualidad se encuentra presente en cada ser humano, se imprime de forma inevitable en todas sus producciones, sean materiales¹⁵ o espirituales: "La dissimilitude s'ingere [s'introduit] d'elle mesme en nos ouvrages; nul art peut arriver à la similitude"¹⁶. Es decir, dado que la configuración de cada hombre es única, su forma de percibir, juzgar, actuar y crear será a su vez singular. Para Montaigne, la diversidad intelectual a nivel interpersonal es un fenómeno natural e inevitable. Esta apreciación se comprende al considerar dos características del pensamiento del autor: su fuerte influencia de la doctrina escéptica y su profunda conciencia de la individualidad del ser humano. La mayoría de los acercamientos a *Essais* otorgan mayor atención a la primera cuestión, muchas actitudes y posicionamientos del autor son explicados a partir de su adhesión al escepticismo; sin embargo, el segundo factor, la conciencia que Montaigne tenía de la configuración única de cada ser humano, es igualmente importante. El objetivo de la presente tesina es mostrar la importancia de este factor en el fenómeno de la diversidad intelectual; es decir, cómo la individualidad¹⁷ provoca una variación en los procesos del

¹³ PUF, p. 1065 (III, 13).

¹⁴ "Il n'est aucune qualité si universelle en cette image des choses que la diversité et variété". PUF, p. 1065 (III, 13. Adiciones realizadas entre 1580 y 1588). Trad. Porrúa, p. 904.

¹⁵ Aunque esto haya cambiado tras la Industrialización.

¹⁶ PUF, p. 1065 (III, 13. Adiciones realizadas entre 1580 y 1588). Trad. "La disimilitud se infiltra por sí sola en nuestras obras y ningún arte puede llegar a la similitud". Porrúa, p.904.

¹⁷ En el ámbito de la filosofía y la política existen complejas reflexiones sobre el individualismo; en el presente trabajo, utilizamos el término "individualidad" en el sentido más llano del término, apelando a la noción de singularidad y siguiendo la definición establecida por la RAE: "Cualidad particular de alguien o algo, por la cual se da a conocer o se señala singularmente". *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Madrid: Real Academia Española, 2001.

juicio y, por tanto, influye en el hecho de que cada ser humano posea un sistema de creencias personal, particular y subjetivo. A continuación, expondremos brevemente algunos principios escépticos que participan en la comprensión de la diversidad intelectual por parte de Montaigne; en seguida, mencionaremos los elementos de la individualidad que intervienen en el proceso de juicio y producen diversidad intelectual.

I.3 FACTORES CAUSALES RELACIONADOS CON LA VISIÓN ESCÉPTICA

Cuando se habla de "el escepticismo *de Montaigne*" en realidad nos referimos, no a una elaboración propia del autor, sino a una adhesión a las teorías de Pirrón de Elis que llegaron al ensayista por medio de la obra de Sextus Empiricus¹⁸. Pierre Villey considera que el escepticismo de Montaigne¹⁹ no es destructor, sino que le permitió completar la formulación de su conservadurismo político y religioso; consolidar su prudencia intelectual; conservar, a partir del relativismo, una actitud crítica durante toda su vida; y desarrollar una pintura del yo más profunda²⁰.

El primer supuesto, tomado de la doctrina escéptica que permite a Montaigne comprender la diversidad intelectual, es la concepción específica del hombre como un ser cambiante y nunca terminado; el segundo supuesto consiste en la conciencia de la mutabilidad de la misma realidad²¹; este par de ideas permiten explicar especialmente la diversidad intelectual a nivel temporal. El tercer elemento es la consideración de que todos los fenómenos observados por el hombre son singulares e irrepetibles²². Es decir, cuando se reflexiona sobre una cuestión, por ejemplo, la guerra, es inevitable que los juicios se diversifiquen, puesto que los acontecimientos a partir de los cuales se conocerá dicho fenómeno y se formará una opinión de él serán diferentes para cada persona. Nadie puede compartir el mismo espectro de experiencias; en primer lugar, porque se encuentra en un punto de observación único, tanto a nivel geográfico como temporal; en segundo, porque, como acaba de mencionarse, tanto el observador como aquéllo que es observado se

¹⁸ Específicamente a través de la obra *Esbozos pirrónicos* de Sextus Empiricus (Pierre Villey. "Chronologie sommaire de la vie de Montaigne, de ses lectures et de la composition des *Essais*" en PUF, p. XLIV), la cual Montaigne tuvo que haber leído o en la traducción latina de Henricus Stephanus publicada en 1562 o en la reedición de Gentian Hervet que incluía el texto griego y fue publicada en 1569 (Pierre Villey. "Catalogue de livres de Montaigne" en PUF, p. LXIX).

¹⁹ Es fundamental recordar que no se debe clasificar de forma generalizadora la obra o el pensamiento de Montaigne como escépticos, dado que el pirronismo fue sólo una influencia temporal en su pensamiento, aunque haya dejado huellas determinantes en los ensayos de la primera época. Pierre Villey parte de las mismas declaraciones del autor para afirmar que este escepticismo conocerá su máxima influencia en 1576, lo cual se ilustra nítidamente en el ensayo "Apologie de Raimond Sebond". Sin embargo, a partir de 1579, Montaigne comienza a sostener posiciones opuestas a dicha doctrina; por ejemplo, considera legítimo fiarse en los juicios individuales, finalmente, hacia 1586, cuando escribe el Libro Tercero, se considera a sí mismo completamente deslindado de ella.

²⁰ PUF, p. 438.

²¹ PUF, p. 804-805 (III, 2).

²² PUF, p. 1065 (III, 13).

encuentran para Montaigne en constante transformación²³. Y aun cuando el espectro de experiencias fuera compartido, la configuración única de cada ser humano modifica siempre la percepción y desemboca en una abstracción particular de la realidad como mostraremos en el desarrollo del presente trabajo. A todo lo anterior se agrega la convicción escéptica de que nuestro conocimiento de la realidad es imperfecto o relativo dado que el ser humano conoce a través de las apariencias, no del ser en sí mismo. Además, en este conocimiento que se da a través de las apariencias, es imposible juzgar correctamente puesto que los sentidos no son un medio fiable para verificar el proceso de conocimiento²⁴ y puesto que el entendimiento humano es una facultad con limitaciones.

En otras palabras, esta doctrina no niega que exista la posibilidad de conocer la realidad y reflexionar sobre ella; sino que busca que se tenga conciencia de que nuestro conocimiento de la realidad es imperfecto o relativo. Los escépticos afirman que las representaciones particulares de cada persona son válidas, es posible tener certezas subjetivas, pero no existen elementos para imponerlas sobre las de los otros o para juzgar unas más válidas que otras. Esta visión escéptica, que pone el énfasis en la subjetividad, es uno de los pilares que permiten a Montaigne explicar el fenómeno de la diversidad intelectual a nivel interpersonal.

²³ PUF, p. 601.

²⁴ PUF, p. 600-601 (II, 12 . Texto de 1580).

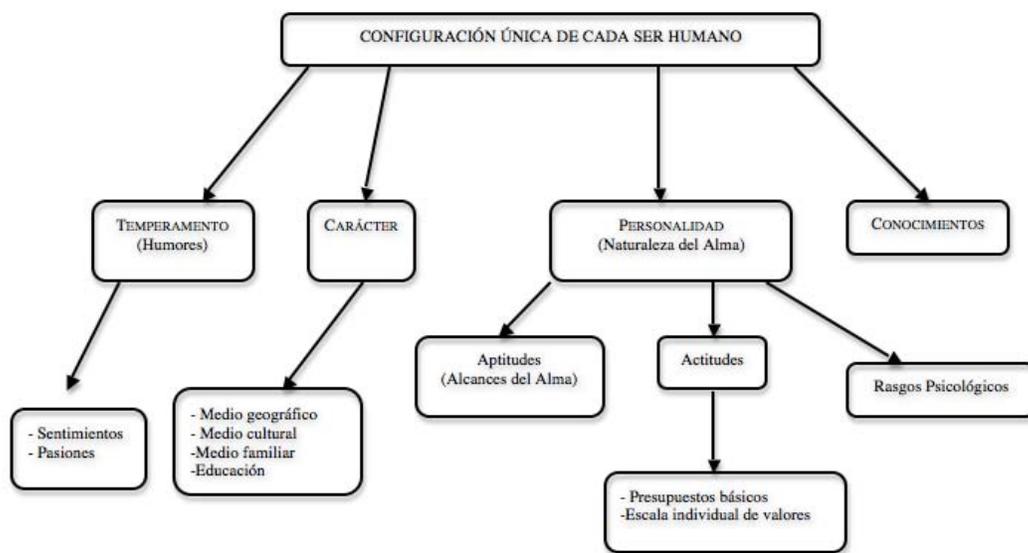
I.4 FACTORES CAUSALES RELACIONADOS CON LA INDIVIDUALIDAD

El objetivo de la presente tesina es demostrar que, según Montaigne, en el proceso de juicio intervienen no sólo argumentos teóricos o cuestiones relacionadas con la lógica y la filosofía, sino que también confluyen otros factores que en nuestra época se estudian desde el ámbito de la psicología, la neurología, la sociología y la pedagogía, entre otras disciplinas. Evidentemente, la mezcla de temas y enfoques que podemos encontrar en *Essais* no es más que un reflejo de la manera en que se estudiaba al ser humano y sus fenómenos circundantes en el Renacimiento. Como se sabe, los objetos de estudio de lo que ahora llamamos "ciencias sociales" no estaban claramente determinados en dicha época; incluso, sus ramas ni siquiera se consideraban disciplinas independientes²⁵. Si a esto sumamos que no existe en Montaigne una voluntad de analizar de manera sistemática, sino un deseo de reflexionar atendiendo al fluir natural del pensamiento y de mostrar cómo todos los temas se encuentran interconectados, podemos comprender que para realizar el presente estudio hemos necesitado, en un primer momento, identificar, aislar y reorganizar todas las observaciones sobre la individualidad para después mostrar cuál es la visión general que Montaigne tiene de ella y cuál es su relación con el proceso de juicio.

Para explicar la configuración única de cada ser humano, nos valemos de términos modernos de las ciencias sociales. Lo anterior, con el fin de acercarnos más fácilmente a las intuiciones psicológicas de Montaigne y comprenderlas partiendo de conceptos con los que estamos familiarizados; con esto, no presumimos que su contenido es perfectamente equivalente al de los términos de Montaigne. Lo único que pretendemos es organizar sus

²⁵ "La psicología surgió de la tradición filosófica del pensamiento acerca de la mente y el cuerpo [...]. Aristóteles [...] es considerado el padre de la psicología antigua o filosófica [...]. Después de Aristóteles, la psicología filosófica continuó siendo una mezcla confusa en la que, junto a observaciones hechas con verdadero espíritu científico, se encontraban ideas y razonamientos de carácter filosófico y religioso [...] Desde el siglo IV a. C y hasta finales del siglo XIX, la psicología se consideró una rama de la filosofía. Desde el Renacimiento, los filósofos intentaron separar los campos de la religión, la ciencia y la filosofía. La psicología no surgió sólo de la filosofía, también tiene raíces en las ciencias naturales de la biología y la fisiología [...] A algunos historiadores les gusta decir que la psicología moderna nació en diciembre de 1879 en la Universidad de Leipzig". John W. Santrock. *Introducción a la psicología*. México: McGraw-Hill, 2004, pp. 8-10.

ideas en una estructura actual, para ayudar al lector a asimilarlas, no en el sentido de considerarlas intercambiables, sino permitiéndole observar que en muchas ocasiones existe una continuidad histórica o evolución de dichos conceptos. Desde el punto de vista de la psicología y las ciencias sociales en general, los conceptos que estudiamos en el presente trabajo se organizarían de la siguiente manera:



Sin embargo, el orden en que estos elementos son presentados en la presente tesina atiende al peso que da Montaigne a cada uno de ellos en la formación de la individualidad. Hemos comenzado por los temas que tienen mayor presencia en el libro I. Es decir, si presentáramos los apartados atendiendo a una clasificación psicológica actual, comenzaríamos por el temperamento, que, como se explicará en el desarrollo, es la base genética de la configuración única; seguiríamos con el carácter que es el resultado de lo anterior más las influencias culturales y educativas; finalmente, abordaríamos la personalidad y los tres aspectos que la conforman según las teorías actuales. Sin embargo, Montaigne reflexiona mucho más ampliamente sobre la personalidad o lo que él llama "la naturaleza del alma" y por eso hemos decidido comenzar por ese punto y seguir así atendiendo al mismo criterio. Por otra parte, según la visión del autor, estos aspectos se encuentran interrelacionados, por lo que a veces podemos encontrar comentarios sobre varios elementos en un solo fragmento; por lo tanto, partimos del análisis del pasaje, para presentar los conceptos. En resumen, la manera en que es presentado nuestro estudio da

prioridad a la "organización" del texto de Montaigne y a la importancia que el autor otorga a cada aspecto, no al ordenamiento lógico que de estos elementos realizan actualmente las ciencias sociales.

También es importante mencionar que cada vez que abordamos un punto nuevo, incluimos una o varias citas que ilustran la cuestión, puesto que el tema que estudiamos no parte de un corpus unificado. Dado que Montaigne no agota este tema, como ningún otro, en cinco o diez ensayos, ni lo aborda con continuidad, es difícil remitir al lector al pasaje al que nos referimos con una simple mención. Nuestro estudio parte de la revisión completa del Libro primero, donde, en 45 de los 57 ensayos que lo conforman, hemos encontrado comentarios sobre la diversidad de juicio, cuya extensión oscila entre aproximadamente quince líneas y medio renglón. Es decir, no hay continuidad en el desarrollo de este tema, de ahí la necesidad de citar más de lo que se requiere con otros autores para mostrar claramente el corpus de trabajo; nuestra intención ha sido sistematizarlos o agruparlos temáticamente y mostrar al lector los más importantes para que pueda observar de dónde parten o en qué se apoyan las reflexiones aquí desarrolladas.

I. 5 EL TÉRMINO "JUICIO" EN EL LIBRO I DE *ESSAIS*

Antes de comenzar a exponer los elementos de la configuración única del ser humano, expondremos los principales sentidos en los que Montaigne usa el vocablo "juicio". En el libro I de *Essais*, al cual limitaremos nuestro estudio, el término "jugement" aparece en 64 ocasiones²⁶; sin embargo, no siempre posee la misma acepción.

Ante todo, el juicio es una facultad que puede desarrollarse o volverse débil dependiendo del uso que se haga de ella. Es una capacidad intelectual que se sirve de los conocimientos del individuo, pero que no es equivalente a la gran acumulación de éstos. Según el autor, al momento de evaluar una situación o resolver una causa, el juicio es capaz de prescindir del saber, pero el saber no es en absoluto útil sin la capacidad de juicio²⁷ (I, 25). Montaigne también propone que apoyarse demasiado en la memoria puede tornar débil al juicio, pues se toman prestadas las ideas de otros en vez de esforzarse por crear propias, evaluar de forma crítica y posicionarse de forma independiente ante las reflexiones ajenas²⁸ (I, 9). Como acabamos de mencionar, el buen juicio no se encuentra forzosamente determinado por una amplia posesión de conocimientos libresco; no consiste únicamente en una acumulación de saber teórico, sino también en una identificación consciente de las lecciones extraídas de la experiencia vital y su posterior aprovechamiento

²⁶ Para dar una idea de la presencia o el peso de este tema en la obra de Michel de Montaigne, cabe comparar la cifra mencionada con el número de apariciones en el libro I de los temas más recurrentes de los tres volúmenes de *Essais*: homme 142, vie 174, temps 136, mort 186, raison 107, ame 56.

²⁷ "Il y a aucuns de nos Parlemens, quand ils ont à recevoir des officiers, qui les examinent seulement sur la science; les autres y adjoutent encores l'essay du sens, en leur presentant le jugement de quelque cause. Ceux cy me semblent avoir un beaucoup meilleur stile; et encore que ces deux pieces soyent necessaires, et qu'il faille qu'elles s'y trouvent toutes deux, si est ce qu'à la verité celle du sçavoir est moins prisable que celle du jugement. Cette cy se peut passer de l'autre, et non l'autre de cette cy. Car, comme dict ce vers grec, [...], à quoy faire la science, si l'entendement n'y est?". PUF, p. 140 (I, 25. Texto de 1580). Trad.: "Algunos de nuestros tribunales, cuando han de examinar a algún aspirante a ministro suyo, le examinan sólo en materia de saber, mientras otros prueban su sentido sometiéndoles el juicio de alguna causa. Paréceme que éstos usan mucho mejor estilo, porque si bien ambas partes son necesarias, es menester que se hallen las dos, aunque en verdad no puede el saber pasarse sin el juicio y éste sí sin aquél. Como dice el verso griego [...] ¿de qué vale la ciencia sin el entendimiento?". Porrúa. 98-99.

²⁸ "Comme disent plusieurs pareils exemples du progres de nature, elle [la mémoire faible] a volontiers fortifié d'autres facultés en moy, à mesure que cette-cy s'est affoiblie, et irois facilement couchant et allanguissant mon esprit et mon jugement sur les traces d'autrui, comme faict le monde, sans exercer leurs propres forces, si les inventions et opinions estrangieres m'estoient presentes par le benefice de la memoire". PUF, p. 35 (I, 9. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos). Trad.: "Como se ve en varios ejemplos de la naturaleza, la falta de memoria ha fortalecido en mí otras facultades a medida que ella flaqueaba, mientras mi juicio y espíritu se hubiesen debilitado y languidecido, sin ejercitar sus propias fuerzas, en caso de que el beneficio de la memoria me hubiese hecho presentes las invenciones y opiniones extrañas [ajenas]". Porrúa, p. 24.

en momento de evaluar²⁹ (III, 13). El buen manejo de este saber y su aplicación constante con miras a que el hombre lleve una vida buena, en el sentido griego de la expresión³⁰, es lo que Montaigne podría llamar "buen juicio". Esta facultad no implica la repetición automática e irreflexiva de lo que se ha leído o vivido³¹ (I, 25), sino un análisis crítico de lo anterior y una integración certera que permita al individuo evaluar fenómenos y argumentos desde puntos de vista variados considerando su especificidad y su naturaleza cambiante.

El juicio, que es también concebido por Montaigne como "entendimiento" o "sentido", es contrastado en numerosas ocasiones con la memoria³² (I, 9) y es también concebido como una habilidad verbal que permite tener una mejor interacción social³³. En el ensayo "De l'institution des enfans", al momento de enumerar las cualidades que desearía que el alumno obtuviera tras sus lecciones, menciona entre otras: "du jugement et de la grace en son parler"³⁴. Todas estas expresiones, "tener juicio", "ser persona de entendimiento", "poseer sentido (común)", están cargadas de una connotación positiva pues se encuentran íntimamente ligadas a la idea de raciocinio; y en la civilización occidental, en

²⁹ Véase íncipit de "De la experiencia", III, 13.

³⁰ Véase también "De la experiencia", donde Montaigne expone cuál es la finalidad de la vida del hombre, su misión más importante y el sentido de los conocimientos y la sabiduría.

³¹ Qui regardera de bien pres à ce genre de gens [les «Lettreféris», ces sçavanteaux], qui s'estand bien loing, il trouvera, comme moy, que le plus souvent ils ne s'entendent, ny autruy, et qu'ils ont la souvenance assez pleine, mais le jugement entierement creux. PUF, p. 139 (I, 25. Texto de 1580). Trad.: "Quien mire de cerca a este género de gentes hallará, como yo, cuán a menudo no se entienden ni entienden a los demás, y cómo tienen la memoria llena, pero el juicio totalmente vacío". Porrúa, p. 98.

³² "Si en mon país on veut dire qu'un homme n'a point de sens, ils disent qu'il n'a point de memoire, et quand je me plains du default de la mienne, ils me reprennent et mescroient, comme si je m'accusois d'estre insensé. Ils ne voyent pas de chois entre memoire et entendement. C'est bien empirer mon marché. Mais ils me font tort, car il se voit par experience plustost au rebours, que les memoires excellentes se joignent volontiers aux jugemens debiles". PUF, p. 34 (I, 9. Adiciones realizadas entre 1580 y 1588). Trad.: "Como en mi país, por decir que un hombre no tiene seso dicen que no tiene memoria, cuando yo alego carecer de ella me reprenden y no me creen, como si yo hubiera declarado ser insensato, pues no ven distinción entre memoria y entendimiento. Y así aun me ponen en peor condición. Pero se engañan, porque la experiencia muestra que las excelentes memorias suelen unirse a flacos juicios". Porrúa, p. 24 (I, 9).

³³ Je l'essaye par la preuve d'aucuns de mes privez amys: à mesure que la memoire leur fournit la chose entiere et presente, ils reculent si arriere leur narration, et la chargent de vaines circonstances, que si le conte est bon, ils en estouffent la bonté; s'il ne l'est pas, vous estes à maudire ou l'heur de leur memoire, ou le malheur de leur jugement. PUF, p. 35 (I, 9. Texto de 1580). Trad.: "Compruébolo con el ejemplo de algunos de mis amigos íntimos: a medida que la memoria les presenta las cosas completas y presentes, retrotraen tan atrás el relato cargándolo con tantas y tan vanas circunstancias que, aun si el cuento es bueno, apagan su interés; si no lo es, maldices, ya su feliz memoria, ya su desgraciado juicio". Cátedra, p. 78.

³⁴ PUF, p. 168 (I, 26. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "juicio y gracia en el hablar". Cátedra, p. 201.

la mayor parte de los periodos históricos, la razón ha sido considerada un valor positivo. Aunque la actitud racional ha sido ponderada en distinta medida por cada siglo, esta capacidad se ha considerado el rasgo distintivo de la especie humana y ha sido explotada y desarrollada a lo largo de toda la historia.

Cuando se busca dar al ser humano una instrucción formal o guiada por un preceptor, la capacidad de juicio debe desarrollarse, según el ideal de Montaigne, a partir de la filosofía y con un enfoque práctico. Al igual que él reflexiona sobre los temas universales a partir de sus vivencias cotidianas, cualquier persona a la que se pretenda instruir debe ser estimulada a ensayar su propio juicio desde los primeros años de vida, en cada uno de los lugares que se encuentre y ante cada una de las situaciones que se le presenten, sean simples o trascendentales³⁵ (I, 50); pues el mundo es, en palabras del autor, el mejor salón de clases³⁶ (I, 26) (la actualización al francés moderno de André Lanly de *Essais* indica que la expresión " toutes places luy seront estude" equivale a "toutes les lieux seront salles d'étude"³⁷). Hay que tener presente que el desarrollo de esta facultad no se da de forma automática aunque los medios para ejercitarla se encuentren por doquier. Según Montaigne, así como el juicio en cuanto facultad puede desarrollarse también es susceptible de degradarse. El autor se refiere a esta capacidad cual si fuera una función biológica más del ser humano: el juicio puede "enfermarse y seguir la depravación de las costumbres de la época"³⁸ (I, 37) o "volverse más sano gracias a la educación"³⁹ (I, 25).

³⁵ "Le jugement est un util à tous subjects, et se mesle par tout. A cette cause, aux essais que j'en fay ici, j'y employe toute sorte d'occasion [...] Tantost, à un subject vain et de neant, j'essaye voir s'il trouvera dequoy lui donner corps, et dequoy l'appuyer et estançonner [...] Je prends de la fortune le premier argument. Ils me sont également bons". PUF, p. 301-302 (I, 50. Texto de 1580). "Es el juicio instrumento para todos los temas y en todo se mete. Por este motivo, en los ensayos que de él hago aquí, aprovecho toda ocasión [...] Ora en tema vano y vacío, intento ver si hallará con qué darle cuerpo y con qué sostenerlo y apuntarlo [...] Tomo al azar el primer tema que se me presenta. Todos me son igualmente buenos". Cátedra, p. 322.

³⁶ Au nostre [élève], un cabinet, un jardin, la table et le lit, la solitude, la compaignie, le matin et le vespre, toutes heures luy seront unes, toutes places luy seront estude: car la philosophie, qui, comme formatrice des jugements et des meurs, sera sa principale leçon, a ce privilege de se mesler par tout. PUF, p. 164 (I, 26. Texto de 1580). Trad.: "Para el nuestro, un gabinete, un jardín, la mesa y la cama, la soledad, la compañía, la mañana y la tarde, todas las horas serán iguales, todos los lugares le serán de estudio: pues la filosofía que, como formadora de los juicios y de las costumbres, será su principal lectura, tiene ese privilegio de mezclarse con todo". Cátedra, p. 198.

³⁷ Michel de Montaigne. *Les Essais: Adaptation en français moderne par André Lanly*. Paris: Éditions Gallimard, 2009, p. 203 (I, 26). En adelante nos referiremos a esta edición con la palabra "Gallimard".

³⁸ "Nos jugemens sont encores malades, et suyvent la depravation de nos meurs". PUF, p. 230 (I, 37. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "Nuestros juicios, enfermos, siguen la depravación de las costumbres". Porrúa, p. 175.

Las anteriores son las principales acepciones con las que Montaigne utiliza el término "jugement". En el presente estudio, abordaremos el "juicio" en cuanto facultad del ser humano que le permite organizar, mental y prácticamente, la realidad; distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso; y, también, posicionarse frente a cualquier situación.

La diversidad de juicio se manifiesta, por ejemplo, en elecciones, o posicionamientos, contrarios, o simplemente variantes, frente a un mismo hecho, o en una toma de decisión idéntica realizada por motivos opuestos. Puesto que la afirmación anterior es una realidad evidente, no nos enfocaremos sólo en ilustrarla, sino especialmente en analizar cuatro factores relacionados con la individualidad que entran en juego al momento de juzgar y que pueden provocar que el juicio se decante en sentidos diferentes. Intentamos explorar los elementos que participan de este fenómeno, comprender su mecanismo de acción y ejemplificar cómo se diversifica el juicio con algunos pasajes del libro I de *Essais*.

En el presente estudio, nos enfocaremos especialmente en la diversidad de juicio a nivel interpersonal, pero es importante tener presente que ésta a su vez da lugar a la diversidad de "pensamiento", comprendido como el conjunto de ideas propias de una persona o colectividad; es decir, el universo de conceptos que surge como producto del juicio y que funciona como un sistema. Estos dos tipos de diversidad, que podríamos englobar como intelectual, se presentan en distintos niveles: individual, colectivo y se modifican también a nivel temporal.

³⁹ Si nostre ame n'en va un meilleur bransle, si nous n'en avons le jugement plus sain, j'aymeroy aussi cher que mon escolier eut passé le temps à jouer à la paume. PUF, p. 138 (I, 25. Texto de 1580). Francés moderno: "Si [grâce aux études] notre âme ne vas pas d'une allure plus réglée, si nous n'avons pas le jugement plus sain, j'aimerais autant que mon étudiant eût passé le temps au jeu de paume". Gallimard, p. 170 (I, 25). Trad.: "Si nuestra alma no tiene temple mejor, si nuestro juicio no es más sano, preferible hubiera sido que nuestro preceptor pasara el tiempo jugando con nosotros a la pelota". Porrúa, p. 97.

II. INDIVIDUALIDAD Y DIVERSIDAD INTELECTUAL

II.1 LA CONFIGURACIÓN ÚNICA DE CADA SER HUMANO

En este apartado estudiaremos una serie de elementos relacionados con la individualidad del observador que inciden en el juicio. En contraste con la visión de colectividad que reinaba en la Edad Media⁴⁰, Montaigne es consciente de la singularidad de los seres humanos⁴¹ y, aunque no de forma sistemática, esporádicamente da indicios que permiten deducir qué factores participan en la formación de ésta, en qué aspectos humanos se dan las variantes principales y cómo se manifiestan al momento de realizar un juicio o de qué manera influyen. En la presente sección, abordaremos cuatro aspectos determinantes que hacen de cada persona un ser único e irrepetible: el temperamento, el carácter, la personalidad y los conocimientos. Es interesante notar que muchos de los aspectos relacionados con la individualidad que Montaigne analiza tienen correspondencia, o una relación de continuidad, con conceptos que se encuentran vigentes en el ámbito de la medicina y las ciencias sociales actuales. Por ejemplo, la teoría de los humores clásica, con las teorías del temperamentos innatos actuales; las teorías sobre la influencia del medio en el perfil y desarrollo de cada ser humano; la teoría sobre relación entre el carácter y el determinismo genético, o entre la personalidad y los valores personales. Muchas de las propuestas de las ciencias actuales y sus respectivos conceptos ya se encuentran bosquejados en *Essais*, pero en otros términos; a partir de dos fuentes psicológicas actuales, resaltaremos su correspondencia, en cuanto a contenidos, a medida que vayan apareciendo⁴². A continuación, comenzaremos a exponer algunos puntos de la configuración única a partir del análisis de dos fragmentos tomados del Libro I de *Essais*.

⁴⁰ "Durante los tiempos medievales, [...] el hombre se reconocía a sí mismo sólo como raza, pueblo, partido, corporación, familia u otra forma cualquiera de lo general. Es en Italia donde por primera vez se desvanece en el aire este velo. Despierta una consideración *objetiva* del Estado y con ella un manejo objetivo de las cosas del Estado y de todas las cosas del mundo en general. Y al lado de esto, se yergue, con pleno poder, lo *subjetivo*: el hombre se convierte en *individuo* espiritual y como tal se reconoce. (Póngase atención en expresiones como las de "uomo singolare", "uomo unico", para el grado superior y el grado supremo del desarrollo individual)". Jacob Burckhardt. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid: Editorial EDAF, 2004, p. 105.

⁴¹ "La ressemblance ne fait pas tant un comme la difference fait autre". PUF, p. 1065 (I, 13. Adiciones realizadas entre 1580 y 1588). Trad.: "La semejanza no hace tan iguales a dos hombres como desiguales la desemejanza". Porrúa, p. 904.

⁴² Si se desea comparar las nociones psicológicas de Montaigne con más fuentes de la psicología actual, puede consultarse, al final del presente trabajo, el Anexo de Tablas comparativas, donde se reúnen más definiciones sobre los cuatro conceptos principales que aquí estudiaremos (todas provenientes de obras estudios psicológicos posteriores al año de 1975).

Estos pasajes han sido seleccionados porque ilustran claramente dos manifestaciones concretas de la singularidad de cada ser humano: la diversidad de decisiones frente a un mismo hecho y la diversidad de reacciones del individuo ante un mismo estímulo.

II.1.1 PERSONALIDAD

Según el psicólogo Eduardo Cosacov, la personalidad es un “sistema integrado que abarca las aptitudes, actitudes y los rasgos⁴³ [...] La idea de personalidad confiere unidad a estos tres aspectos”⁴⁴. A pesar de no conceptualizarlos del mismo modo, Montaigne tiene conciencia clara de todos estos elementos. El primer fragmento que analizaremos es útil para ilustrar varios de ellos. Comenzaremos por lo que Cosacov llama actitudes y que indica “aquello que las personas piensan o valoran”, en nuestro estudio nos referimos a estas ideas arraigadas o escala de valores como “presupuestos básicos del individuo”.

II.1.1.1 ACTITUDES (Presupuestos básicos)

Los presupuestos básicos son las ideas preconcebidas con las que el individuo llega al momento de tomar una decisión o evaluar una situación. Son la materia primera a partir de la cual se construye la reflexión; pero a la vez condicionan. Los presupuestos básicos pueden determinar la conclusión desde un primer momento, pues son valores o argumentos que el individuo acepta a priori. Para ejemplificar este punto, analizaremos y esquematizaremos un pasaje del ensayo “Par divers moyens on arrive à pareille fin”, en el cual se muestran dos presupuestos básicos contrarios que derivan en una diversidad de juicio. El ensayo introduce el tema con las siguientes líneas:

La plus commune façon d'amollir les coeurs de ceux qu'on a offensez, lors qu'ayant la vengeance en main, ils nous tiennent à leur mercy, c'est de les esmouvoir par submission à commiseration et à pitié. Toutesfois la braverie, et la constance, moyens tous contraires, ont quelquefois servi à ce mesme effect⁴⁵ (I, 1).

A continuación, Montaigne expone pasajes históricos con comportamientos contrastantes entre sí que tienen por objetivo obtener la misericordia de quien busca

⁴³ Según Cosacov, las aptitudes indican en qué áreas las personas adquieren un rendimiento óptimo, las actitudes indican aquello que las personas piensan o valoran, y los rasgos indican cuáles son los factores psicológicos que más inciden en el comportamiento de las personas.

⁴⁴ Eduardo Cosacov. *Diccionario de términos técnicos de la Psicología*. Córdoba: Brujas, 2007, p. 250.

⁴⁵ PUF, p. 7 (I, 1. Texto de 1580). Trad. : "La manera más común de ablandar los corazones de aquellos a quienes hemos ofendido y a cuya merced estamos, por tener ellos en la mano la venganza, suele ser moverlos a conmiseración y piedad mediante nuestra sumisión. Empero, a veces, la resolución, la valentía y la constancia han servido para el mismo efecto". Porrúa, p. 3 (I, 1).

venganza. En ambos casos, la decisión del atacante está relacionada con la manera en que el vengador concibe a la víctima potencial, el eje de reflexión es la organización jerárquica entre el vengador y víctima potencial atendiendo a su valía o virtud. Los presupuestos básicos que subyacen a las reacciones contrastantes presentadas son: “la inferioridad es digna de misericordia” contra “la igualdad es digna de misericordia”.

En el primer caso, que según el autor es el más común, la contención de la venganza se da tras una aceptación y exteriorización de inferioridad por parte de la víctima potencial: " luy criants mercy, et se jettans à ses pieds"⁴⁶. El supuesto detrás de esta primera posición podría enunciarse en una afirmación aproximada a “te respeto, o no te agredo más, porque eres inferior a mí, e incluso lo aceptas”. En cambio, en el segundo caso, que es ejemplificado con la decisión del príncipe Eduardo de Gales que perdonó a los lemosines (P1)⁴⁷, el supuesto, o argumento subyacente, sería “te respeto porque nos encontramos en una situación de igualdad, eres valioso y en algún sentido, << tienes virtudes notables >>”:

Il apperçut trois gentils-hommes François, qui d'une hardiesse incroyable soustenoyent seuls l'effort de son armée victorieuse. La consideration et le respect d'une si notable vertu reboucha premierement la pointe de sa cholere: et commença par ces trois, à faire misericorde à tous les autres habitans de la ville⁴⁸.

La igualdad y no la inferioridad es el criterio que conduce al príncipe de Gales a otorgar misericordia. En este caso se llega al perdón por medio del respeto y en el primero, por medio de la piedad. Bajo la misma lógica el autor presenta el pasaje histórico de Pompeyo frente a los mamertinos (P2), a los cuales se les otorga misericordia gracias a la virtud sobresaliente de Zenón.

Sin embargo, para cerrar con la reflexión de este primer ensayo, Montaigne menciona dos ejemplos más donde la misma actitud valerosa provoca en el vengador reacciones distintas a la misericordia: el caso del rehén de Sila (P3) y el de Alejandro Magno frente a Betis

⁴⁶ PUF, p. 7 (I, 1. Texto de 1580). Trad.: "Se arrojaban a sus pies, clamando y pidiendo clemencia ". Porrúa, p.3 (I, 1).

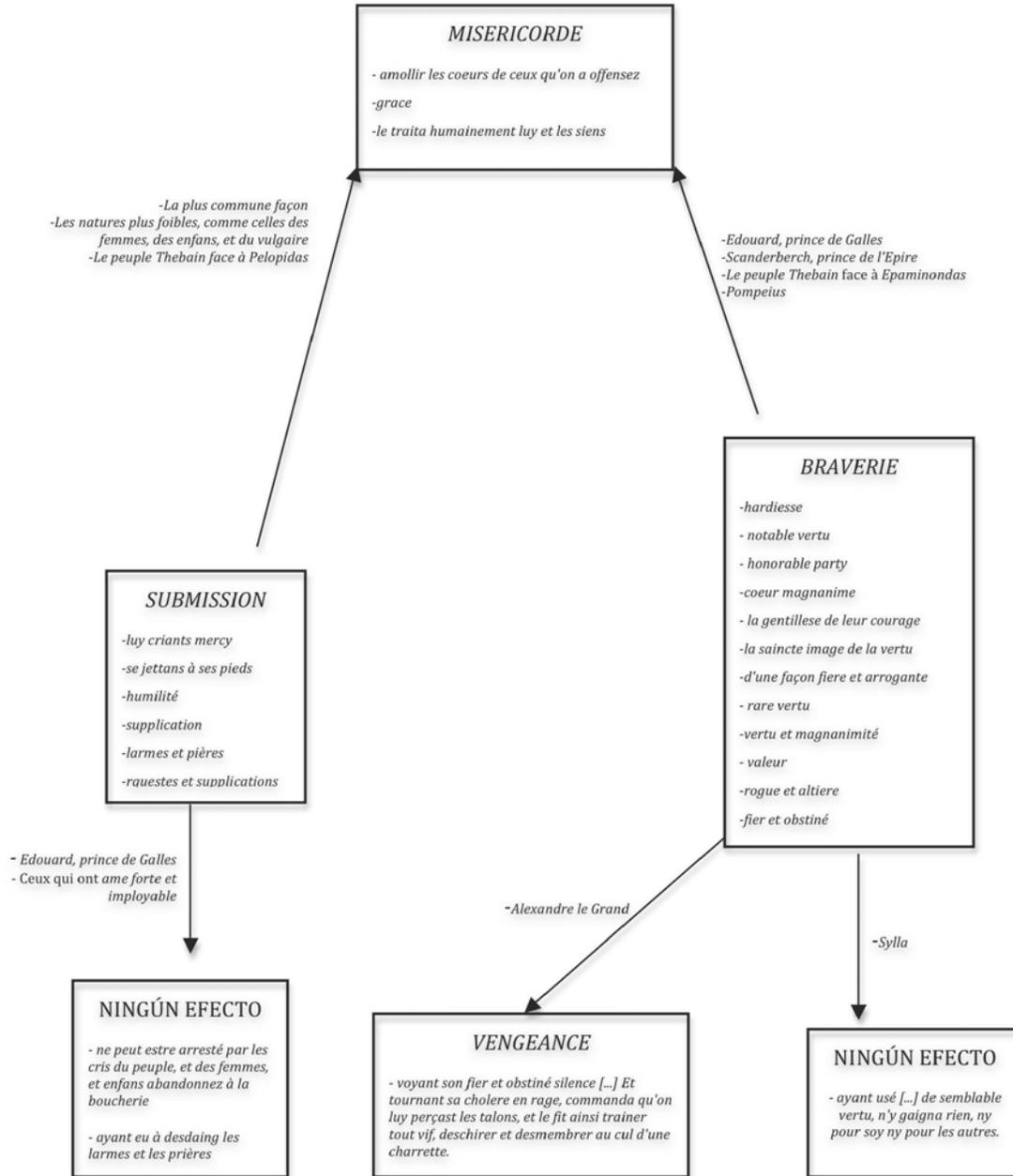
⁴⁷ Pasaje 1, Véase el "Anexo de pasajes históricos mencionados".

⁴⁸ PUF, p. 7 (I, 1. Texto de 1580). Trad.: “Vio a tres caballeros franceses que con increíble atrevimiento se sostenían, solos, contra el esfuerzo del victorioso ejército del príncipe. Inclinado a consideración y a respeto por tan notable virtud, empezó a apagarse la cólera de Eduardo, y por aquellos tres caballeros principió a usar misericordia con todos los demás habitantes de la población”. Porrúa, p.3 (I, 1).

(P4). Esta integración de dos ejemplos que contradicen toda la argumentación del capítulo puede funcionar como una especie de contrapeso o relativización de lo que se expuso con anterioridad, mostrando la imprevisibilidad de la diversidad de juicio de los seres humanos frente a una misma actitud en una situación de vulnerabilidad.

Éste es el primer pasaje en que Montaigne expone implícitamente la cuestión de los presupuestos básicos, que llevan a los individuos a actuar de forma distinta frente a una misma actitud (la sumisión o el valor) o a llegar a decantarse por una misma decisión, el otorgar misericordia, por motivos completamente opuestos. El siguiente esquema muestra la diversidad de conclusiones que pueden derivar de los presupuestos básicos que subyacen a las decisiones de los individuos:

- Esquema de Posibilidades de Diversidad de Juicio Del ensayo "Par Divers Moyens On Arrive à Pareille Fin"



Los comentarios que Montaigne realiza sobre la anécdota de Eduardo de Gales (P1) y Alejandro Magno (P4) sirven también para ilustrar el tercer factor que interviene en la diversidad de juicio individual, la naturaleza del alma. En la última sección de las cuestiones relacionadas con la personalidad profundizaremos en esta cuestión, pero antes daremos algunos ejemplos más de la importancia de los presupuestos básicos provenientes de otros ensayos del libro I.

Los presupuestos básicos de los que parte cada ser humano para tomar una decisión o evaluar una situación pueden existir en él de forma consciente o inconsciente, pueden encontrarse implícitos en la reflexión o ser enunciados explícitamente. En el ensayo "Divers Evenemens de Mesme Conseil" o "Distintos resultados de una misma decisión", según la traducción de Almudena Montojo⁴⁹, podemos observar cómo incluso antes de considerar las particularidades inherentes a cada fenómeno, el autor posee ya ciertas directrices que seguirá en su reflexión; es decir, su juicio está previamente determinado por algunos presupuestos básicos. Por ejemplo, cuando no se cuenta con los elementos necesarios para tomar una buena elección en cuestiones militares, Montaigne propone que se escoja siempre "lo más honesto y lo más justo":

En cete incertitude et perplexité que nous aporte l'impuissance de voir et choisir ce qui est le plus commode, pour les difficultez que les divers accidens et circonstances de chaque chose tirent, le plus seur, quand autre consideration ne nous y convieroit, est, à mon advis, de se rejeter au parti où il y a plus d'honesteté et de justice; et puis qu'on est en doute du plus court chemin, tenir tousjours le droit⁵⁰ (I, 24).

Esta afirmación puede parecernos indiferente por lo común de dicha postura o por que coincide con la moral ampliamente aceptada, pero no resulta tan insignificante si se considera que el Renacimiento fue una época de proyectos expansionistas ambiciosos⁵¹, en

⁴⁹ Michel de Montaigne. Ensayos Completos. Traducción de Almudena Montojo. Madrid: Editorial Cátedra, 2008.

⁵⁰ PUF, p. 128 (I, 24. Texto de 1580). Trad.: "En esa incertidumbre y perplejidad en la que nos sume la imposibilidad de ver y elegir lo que es más conveniente, por las dificultades que presentan los distintos hechos y circunstancias de cada cosa, es lo más seguro en mi opinión, cuando ninguna otra consideración nos empuja, tomar partido por lo más justo y honrado; y, puesto que dudamos sobre cuál será el camino más corto, tomar siempre el más recto". Cátedra, p. 166 (I, 24).

⁵¹ "No se puede evitar el tener la impresión de asistir, a finales del siglo XV y principios del XVI, a una extraordinaria precipitación de la historia europea, e incluso mundial [...] En 1492 Colón cruzó al Atlántico y "descubre" las Antillas [...] En 1498, Vasco de Gama consigue doblar el cabo de Buena Esperanza, inaugurando la ruta marítima de las Indias. En 1500 Pedro Álvarez Cabral llega a la costa brasileña. En 1519, Cortés desembarca en México y comienza la conquista organizada del continente. Finalmente, en 1522, los

la que tuvo mejor acogida la conquista y la imposición que el pacifismo y la búsqueda del bien común; eso en cuanto a las empresas militares prácticas; además, a nivel teórico también existían posturas, como la de Maquiavelo, donde los presupuestos básicos para resolver un asunto militar o político eran completamente opuestos a los propuestos por Montaigne. Podríamos fácilmente suponer que los presupuestos básicos del escritor italiano tenderían a elegir la opción en que se pueda obtener mayor provecho a nivel individual; o los de los dirigentes de los estados expansionistas del Renacimiento, se decantarían por la opción donde se pudiera obtener mayor provecho para su corona, etc. Lo que nos interesa resaltar es que la directriz para las elecciones militares, que Montaigne recomienda, no será completamente novedosa o particular, pero sigue constituyendo un posicionamiento particular frente a las prácticas y posturas más importantes de su época. Consideramos esto un presupuesto básico porque Montaigne lo presenta como una convicción propia a seguir sin importar el contexto, una directriz que no se cuestiona y que encauza el proceso del juicio, funciona como un principio que puede acatarse incluso cuando no se cuenta con más elementos para decidir.

Es por esto que los presupuestos básicos pueden ser comparados con la escala de valores del individuo, o conformarla cuando se agrupan y jerarquizan. Estos valores no sólo determinarán sus juicios en el sentido de obligar al individuo a decantarse por una conclusión cuando se encuentre frente a opciones bifurcadas; es decir, no sólo influirán en el juicio en cuanto decisión, sino también en cuanto concepción. Estas ideas preconcebidas podrán hacer que considere de una forma distinta determinados hechos. La manera en que el observador juzga o concibe las cosas está enormemente determinada por quién es él, por sus convicciones arraigadas, por su configuración única. A continuación, ilustramos esta afirmación con fragmentos del Libro I: "D'autres, ayant leur imagination logée au-dessus de

navíos de Magallanes consiguen dar la vuelta al mundo por primera vez [...]En ningún otro momento treinta años cambiaron tanto la faz de la tierra [...] Al Mediterráneo se añadieron los océanos Atlántico, Pacífico e Índico; Europa se vio confrontada a América, África y Asia [...] Apareció un mundo absolutamente desconocido [...] y que estaba destinado a desaparecer rápidamente, bajo el efecto de las conquistas". Tzvetan Todorov. "Viajeros y navegantes", en *El hombre del Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, pp. 311-335.

la fortune et du monde, trouverent les sieges de la justice et les thrones mesmes des Roys, bas et viles . Et refusa Empedocles la Royauté que les Agrigentins luy offrirent"⁵² (I, 25). En esta primera cita, podemos notar cómo el poder o títulos, que la mayor parte de las personas valora como deseables, son percibidos de una manera indiferente por el filósofo griego, a causa de la escala de valores particular que posee. En cuanto a los beneficios económicos, afirma Montaigne: “Tel, pour arriver à la pauvreté, jetta ses escuz en cette mesme mer, que tant d'autres fouillent de toutes pars pour y pescher des richesses⁵³ (I, 14); es decir, tiene una conciencia sumamente clara de que la escala de valores no sólo cambia de un ser humano a otro, sino que puede ser completamente opuesta. En algunos casos, está claramente jerarquizada, por eso comentábamos que, en algunas ocasiones, pueden determinar el juicio de un caso desde antes de comenzar a reflexionar: “Platon renege ainsi les biens corporels ou humains: la santé, la beauté, la force, la richesse”⁵⁴.

El siguiente extracto muestra que esta discrepancia en la percepción no sólo se da cuando una escala de valores es “alta” o cuando se trata de una configuración humana virtuosa. La concepción de las cosas, las situaciones, las actividades, etc., está estrechamente ligada con la naturaleza del observador, positiva o negativamente:

Les accessions externes prennent saveur et couleur de l'interne constitution, comme les accoustremens nous eschauffent, non de leur chaleur, mais de la nostre, laquelle ils sont propres à couvrir et nourrir; qui en abrieroit un corps froid, il en tireroit mesme service pour la froideur: ainsi se conserve la neige et la glace. Certes tout en la maniere qu'à un faineant l'estude sert de tourment, à un yvrongne l'abstinence du vin; la frugalité est supplice au luxurieux, et l'exercice geine à un homme délicat et oisif: ainsi est-il du reste. Les choses ne sont pas si douloureuses, ny difficiles d'elles mesmes: mais nostre foiblesse et lascheté les fait telles⁵⁵.

⁵² PUF, p. 135 (I, 25. Texto de 1580 y adiciones de 1592). Trad.: "Otros, por tener su imaginación muy por encima de la fortuna y del mundo, hallaron bajos y viles los asientos de la justicia y los mismos tronos regios, y así rehusó Empédocles la realieza que le ofrecían los agrigentinos". Porrúa, p. 94 (I, 24).

⁵³ PUF, p. 62 (I, 14. Adiciones realizadas entre 1580 y 1588). Trad.: "Hay quien, por empobrecerse, lanza sus escudos al mismo mar que otros escudriñan en busca de tesoros". Porrúa, p. 206 (I, 40).

⁵⁴ PUF, p. 65 (I, 14. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "Platon establece por este orden los bienes corporales o humanos: salud, belleza, fuerza y riqueza". Porrúa, p. 208 (I, 40).

⁵⁵ PUF p. 67 (I, 14. Texto de 1580 y 1588). Trad.: "Las manifestaciones externas toman el sabor y el color de la constitución interna. Así como las ropas nos calientan no con su propio calor sino con el nuestro, el cual pueden incubar y alimentar; el que cubriera un cuerpo frío, sacaría el mismo provecho en lo referente a la frialdad: consérvanse así la nieve y el hielo. Ciertamente, de igual manera que a un perezoso el estudio sírvele de tormento, a un borracho la abstinencia de vino; la frugalidad es suplicio para el lujurioso, y el ejercicio tortura para el hombre delicado y ocioso; así ocurre con todo lo demás. Las cosas no son dolorosas o difíciles en sí mismas, sino que nuestra debilidad y cobardía hácelas tales". Cátedra, p. 108.

El mismo Montaigne llega en ocasiones a dar indicios de la escala de valores que guía su juicio y que no siempre coincide con la de su época, o que idealmente debería guiarlo y no lo consigue. En la siguiente cita observamos que, según el autor, la rareza, la novedad y la dificultad, deben estar por debajo de la bondad y la utilidad aunque sean menos espectaculares: “C'est un tesmoignage merveilleux de la foiblesse de nostre jugement, qu'il recommande les choses par la rareté ou nouvelleté, ou encore par la difficulté, si la bonté et utilité n'y sont jointes⁵⁶ (I,54). Con estas ilustraciones cerramos el apartado de los presupuestos básicos, que en la psicología moderna son identificados con las actitudes de la personalidad que indican, como vimos, "lo que el individuo piensa y valora".

II.1.1.2 APTITUDES (Alcances del alma)

El segundo de los elementos que integran el sistema de la personalidad según Cosacov, y que Montaigne identifica como un factor que modifica la capacidad de juicio, está conformado por las aptitudes que, según el psicólogo, “indican en qué áreas las personas adquieren un rendimiento óptimo”⁵⁷. Como en los demás casos, existe una correspondencia en el contenido de estas teorías, pero Montaigne se refiere a ellas valiéndose de otros términos; para hablar de las aptitudes innatas y las capacidades desarrolladas del ser humano, el autor apela en numerosas ocasiones a “los alcances” o “las facultades” del alma. A continuación, expondremos los puntos más importantes de este aspecto.

Considerando esta segunda variante, la configuración única de cada ser humano también puede tener una incidencia en la diversidad de juicio, puesto que en el momento de juzgar un hecho se conjugan no sólo los conocimientos adquiridos y las convicciones profundas (presupuestos básicos), sino las capacidades intelectuales de la persona que juzga. Como se ha comentado, para Montaigne existen capacidades que pueden desarrollarse, entre ellas el juicio, pero también es consciente de que existen aptitudes innatas y limitaciones naturales. En primer lugar, las capacidades intelectuales, o el alcance

⁵⁶ PUF, p. 311 (I, 54. Texto de 1580). “Maravilloso testimonio de la flaqueza de nuestro juicio es el que estimemos las cosas por su rareza y novedad, cuando no por la dificultad, aunque no vayan unidas a ellas la utilidad y la bondad”. Porrúa, p. 257-258.

⁵⁷ Cosacov. *Op. cit.*, p. 250.

del alma, determinarán la calidad o la certeza con que se juzga: "Pour juger des choses grandes et haultes, il faut un'ame de mesme, autrement nous leur attribuons le vice qui est le nostre"⁵⁸ (I, 14). Del mismo modo, limitarán la profundidad con que se trata un tema, las capacidades individuales constituyen la posibilidad de apreciación, pero a la vez son su propio límite; Montaigne lo afirma tomando su caso particular:

Si c'est un subject que je n'entende point, à cela mesme je l'essaye, sondant le gué de bien loing; et puis, le trouvant trop profond pour ma taille, je me tiens à la rive: et cette reconnoissance de ne pouvoir passer outre, c'est un traict de son effect, voire de ceux dequoy il se vante le plus⁵⁹ (I, 50).

Los fragmentos anteriores se refieren al juicio de hechos o temas en sí mismos; es decir, la capacidad determina el nivel y la calidad del acercamiento a la materia; pero, del mismo modo, las facultades del alma nos permitirán ponderar correctamente, o no, las ideas de los otros, la percepción de otro sobre la materia. El autor sabe que esto puede suceder, incluso, con su obra y que el lector la considerará de distinto modo, dependiendo de su nivel intelectual. En otras palabras, una idea o una obra puede ser juzgada buena o mala sin que nada de ella cambie, cuando el observador no cuenta con las facultades necesarias para apreciar sus aciertos o debilidades. Montaigne afirma, en el ensayo *Du Parler Prompt ou Tardif*: "J'aurai eslanqué quelque subtilité en écrivant. (J'enten bien: mornée pour un autre, affilée pour moy. Laissons toutes ces honnestetez. Cela se dit par chacun selon sa force)"⁶⁰ (I, 10). La diversidad ocasionada por los distintos alcances intelectuales de cada ser humano se manifiesta también, según Montaigne, en la manera de interpretar acciones concretas, hechos históricos, empresas virtuosas. El siguiente comentario lo realiza el autor para explicar el fenómeno de las interpretaciones encontradas entorno al suicidio de Catón El Joven:

Qu'on me donne l'action la plus excellente et pure, je m'en vois y fournir vraysemblablement cinquante vitiueuses intentions. [...] C'est l'office des gens de bien

⁵⁸ PUF, p. 67 (I, 14. Texto de 1580). "Para juzgar de cosas grandes y elevadas hace falta un alma análoga, pues si no les atribuimos vicios que son nuestros". Porrúa, p. 210.

⁵⁹ PUF, p. 301 (I, 50. Texto de 1580). Trad.: "Si es tema del que nada entiendo, por ello mismo lo pruebo, midiendo el vado desde muy lejos; y después, hallándolo demasiado profundo para mi talla, quedome en la orilla; y este reconocer mi imposibilidad es atravesarlo, es una muestra de efectividad, y una incluso de las que más se jacta". Cátedra, p. 322 (I, 50).

⁶⁰ PUF, p. 40 (I, 10. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "Si escribiendo he lanzado una agudeza (agudeza para mí, que sería sandez en otro, pues las cosas son en cada uno según su capacidad)". Porrúa, p. 29 (I, 10).

de peindre la vertu la plus belle qui se puisse; [...] Ce que ceux-cy font au contraire, ils le font ou par malice, ou par ce vice de ramener leur creance à leur portée, dequoy je viens de parler, ou, comme je pense plustost, pour n'avoir pas la veue assez forte et assez nette pour concevoir la splendeur de la vertu [...] ⁶¹ (I, 37).

El que Montaigne sea consciente de que, parafraseando al autor, cada alma tiene distintos alcances, no implica que éste no pugne por el ensayo y el desarrollo del juicio propio. El autor, al contrario, recomienda en el ensayo "De l'institution des enfans" que se desarrolle desde la infancia una capacidad crítica que tome postura frente a diversas cuestiones y no sólo se adhiera a los posicionamientos ajenos que ha conocido o con las que se le ha puesto en contacto:

On ne cesse de criailler à nos oreilles, comme qui verseroit dans un antonnoir, et nostre charge ce n'est que redire ce qu'on nous a dict. Je voudrois qu'il [le précepteur] corrigeast cette partie, et que, de belle arrivée, *selon la portée de l'ame qu'il a en main*, il commençast à la mettre sur la montre, luy faisant gouster les choses, les choisir et discerner d'elle mesme ⁶² (I, 26).

Montaigne cree que el juicio es algo que puede cultivarse, pero del mismo modo reconoce que existen naturalezas más aptas que otras para dedicarse a las tareas intelectuales, con independencia del linaje al que pertenezcan. En el siguiente fragmento puede observarse cómo, con un toque de humor, Montaigne sugiere que si las inclinaciones innatas del alumno tiran hacia otra parte que los deberes altos y los textos profundos, las aptitudes de su configuración única, o la carencia de éstas, deben respetarse. El preceptor siempre deberá estar abierto a encauzarle en otro tipo de actividades más propias a las facultades de su alma, que requieran menos esfuerzo intelectual o trabajo teórico, abstracto.

Si ce disciple se rencontre de si diverse condition, qu'il aime mieux ouyr une fable que la narration d'un beau voyage ou un sage propos quand il l'entendra: qui, au son du tabourin qui arme la jeune ardeur de ses compagnons, se destourne à un autre qui

⁶¹ PUF, p. 231-232 (I, 37. Texto de 1580, 1588 y 1592). Trad.: "Ya se sabe que aun en el acto más excelso cabe suponer cincuenta malas intenciones verosímiles [...] Oficio de las gentes de bien es pintar la virtud tan bella como se sepa [...] Los que obran al revés de esto, si no lo hacen por malicia, lo hacen por ese vicio de adaptar su opinión a la capacidad de su propio meollo. O acaso sea, como lo creo yo, porque no tienen la vista lo bastante poderosa y clara para poder percibir el esplendor de la virtud [...] ". Porrúa, p. 175 (I, 36).

⁶² PUF, p. 150 (I, 26. Texto de 1580). Trad.: "No dejan de gritarnos en los oídos, como quien vierte por un embudo, y no nos toca sino repetir cuanto nos han dicho. Desearía que corrigiese ese aspecto y que empezando con buen pie, de acuerdo con el alcance del espíritu que tiene entre sus manos, empezase a ponerle a prueba haciéndole gustar [probar] las cosas, elegirlas y discernirlas él mismo". Cátedra, p. 185 (I, 26).

l'appelle au jeu des batteurs; qui, par souhait, ne trouve plus plaisant et plus doux revenir poudreux et victorieux d'un combat, que de la paulme ou du bal avec le pris de cet exercice: je n'y trouve autre remede, sinon que de bonne heure son gouverneur l'estrange, s'il est sans tesmoins, ou qu'on le mette patissier dans quelque bonne ville, fust-il fils d'un duc, suivant le precepte de Platon qu'il faut colloquer les enfans non selon les facultez de leur pere, mais *selon les facultez de leur ame*⁶³ (I, 26).

Montaigne sabe que es imposible que cada ser humano destaque en todas las áreas, así lo afirma en el comentario que realiza al siguiente verso de Étienne de La Boétie " Onc ne furent à tous, toutes graces données⁶⁴ (I, 10)":

Aussi voyons nous qu'au don d'eloquence, les uns ont la facilité et la promptitude, et ce qu'on dict, le boute-hors si aisé, qu'à chaque bout de champ ils sont prests; les autres plus tardifs ne parlent jamais rien qu'élabouré et premedité⁶⁵.

El término del verso del cual parte esta reflexión, "graces", gracias o dones, evoca la idea de una serie de capacidades que se ha obtenido de forma natural, innata, incluso (siguiendo la línea de pensamiento de la época) divina. Resulta significativo también el participio adjetival, "données", que se desprende del verbo dar; pues permite pensar que el autor estaría de acuerdo con la idea de que el individuo recibe o llega al mundo ya con una predisposición a desarrollar ciertas actividades de forma destacada, las aptitudes de las que habla Cosacov.

II.1.1.3 RASGOS DE LA PERSONALIDAD (Cualidades del alma)

⁶³ PUF p. 162-163 (I, 26. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "Si este discípulo resulta ser de condición tan rara que prefiera oír una fábula a la narración de un hermoso viaje o a una sabia sentencia cuando la oiga; si el son del tamboril que acompaña el joven ardor de sus compañeros se desvía hacia otro que le llama al juego de los cómicos; si desgraciadamente no estima más placentero y halagador volver polvoriento y victorioso de un combate que del frontón o del baile, con el premio de este ejercicio, no encuentro otro remedio sino que su maestro lo estrangule en buena hora, si no hay testigos, o que le metan de pastelero en alguna buena ciudad, aunque sea hijo de un duque, conforme al precepto de Platón de que hay que colocar a los hijos, no según las facultades del padre, sino según las facultades de su propio espíritu". Cátedra, p. 196 (I, 26).

⁶⁴ PUF, p. 39 (I, 10. Texto de 1580). Trad.: "No se ha dado a todos todos los dones". Porrúa, p. 28.

⁶⁵ PUF, p. 39 (I, 10. Texto de 1580). Trad.: "Por este verso vemos que, en materia de elocuencia, unos tienen facilidad y prontitud y tan cómodas despachaderas, como suele decirse, que están prestos en todo instante, mientras otros, más tardíos, no hablan si no es de modo elaborado y premeditado". Porrúa, p. 28 (I, 10).

Podría parecer falta de rigor considerar que en la diversidad de juicio y pensamiento intervienen aspectos psicológicos, no sólo intelectuales; sin embargo, en numerosos fragmentos de *Essais* puede constatarse que Montaigne lo consideraba así. Numerosas tomas de decisiones expuestas en el libro I son explicadas con motivos relacionados con la psique; y, aunque excede el objetivo de nuestra investigación, es interesante mencionar que las teorías psicológicas actuales también reconocen la intervención de la personalidad, el carácter y el temperamento, los sentimientos y las pasiones en la toma de decisiones y la percepción de la realidad. Cosacov define los rasgos de la personalidad como una “característica más o menos estable [...] que implica una predisposición a actuar de un cierto modo, predisposición que se mantiene a través del tiempo”⁶⁶. El ensayo “Par divers moyens on arrive à pareille fin” no sólo es útil para ilustrar la cuestión de los presupuestos básicos; sino también la intervención en el proceso del juicio y de la toma de decisiones de los rasgos de la personalidad, en términos de Cosacov, o “las cualidades del alma” de cada ser humano, en términos de Montaigne. Tras haber expuesto los distintos motivos por los que se otorga la misericordia al vencido, especialmente el caso de Eduardo de Gales, Montaigne realiza el siguiente comentario:

Or ces exemples me semblent plus à propos, d'autant qu'on voit ces *ames* assaillies et essayées par ces deux moyens, en soustenir l'un sans s'esbranler, et courber sous l'autre. Il se peut dire, que de rompre son coeur à la commiseration, *c'est l'effect* de la facilité, débonnaireté, et mollesse, d'où il advient que les *natures* plus foibles, comme celles des femmes, des enfans, et du vulgaire y sont plus sujettes; mais ayant eu à desdaing les larmes et les prières, de se rendre à la seule reverence de la sainte image de la vertu, que *c'est l'effect* d'une *ame* forte et imployable, ayant en affection et en honneur une vigueur masle, et obstinée. Toutesfois és *ames* moins genereuses, l'estonnement et l'admiration peuvent faire naistre un pareil effect⁶⁷ (I, 1)

Según la interpretación que el autor realiza de los hechos, la decisión que tomaron tiene que ver con rasgos psicológicos o espirituales, no con tendencias intelectuales o argumentos teóricos: “*c'est l'effect* de la facilité, débonnaireté, et mollesse”. Es decir, no sólo

⁶⁶ Cosacov. *Op. cit.* p. 276.

⁶⁷ PUF, p. 8 (I, 1. Texte de 1580). Trad.: “Los ejemplos aducidos me parecen oportunos, porque se ven unas almas, asaltadas por distintos medios, sostenerse ante uno sin cejar y doblegarse ante otro. Cabe decir que entregar el ánimo a la conmiseración es efecto de una fácil sencillez y blandura, por lo que quienes se hallan más proclives a la piedad son las mujeres, los niños y el vulgo. Pero desdeñar lágrimas y llantos y conmoverse ante la santa imagen de la virtud, es propio de un alma fuerte e inflexible, posesora, en materia de obras y honor, de un vigor varonil y tenaz. No obstante en almas menos generosas la admiración y el asombro pueden producir efectos semejantes”. Porrúa, p.4 (I, 1).

intervienen los procesos lógicos y los elementos conceptuales, la parte racional del ser humano, al tomar una decisión, sino su dimensión emocional y afectiva. Del mismo modo, el comentario (P4) al comportamiento de Alejandro Magno, quien actúa aún más violentamente contra Betis al ver que no se rinde, muestra que Montaigne entreeve que las decisiones que se toman no se basan siempre en lo que pensamos. Sobre la actitud de Alejandro Magno quien se encoleriza debido al valor de Betis, Montaigne lanza tres hipótesis:

Seroit-ce que la hardiesse luy fut si commune que, pour ne l'admirer point, il la respectast moins? Ou qu'il l'estimast si proprement sienne qu'en cette hauteur il ne peust souffrir de la veoir en un autre sans le despit d'une passion envieuse, ou que l'impetuosit  naturelle de sa cholere fust incapable d'opposition?⁶⁸.

En esta cita podemos notar que Montaigne no supone ningún tipo de argumento teórico o lógico que podría haber llevado a Alejandro a tomar esa decisión, sino que las posibles razones que el autor atribuye a su actuar tienen que ver con "qu n es él", con su configuración única, con su naturaleza que se ha caracterizado siempre, en los textos históricos, por su valentía.

Con estas ilustraciones, concluimos el tercer aspecto de la personalidad que Montaigne reconoce como un factor que puede producir una variación de juicio. Es importante mencionar que en este tercer y último factor del sistema de la personalidad, los rasgos que inciden en el comportamiento, el autor considera que la configuración única de cada ser humano no sólo se manifiesta en las decisiones o acciones que las personas llevan a cabo de forma consciente; sino que también puede observarse en la diversidad de formas en que las personas se comportan ante un mismo estímulo. Montaigne se interesa seriamente por la multiplicidad de reacciones espontáneas que puede presentar el Hombre ante un mismo sentimiento. En el ensayo *De la peur* se exponen numerosas anécdotas que muestran reacciones contrastantes frente a esta perturbación del  nimo⁶⁹ (I, 18); sin

⁶⁸ PUF, p. 9-10 (I, 1. Adiciones de 1580-1588 y adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos). Trad.: " Ser a que la fuerza del valor le parecía al macedonio tan común que, por no admirarla, la respetaba menos?  O bien que, estimándola propiamente suya, no pudiese sufrir, en su altivez, ver el valor en otro sin sentir envidia?  O es que la impetuosidad natural de su cólera no admitía oposición?". Porrúa, p. 5.

⁶⁹ Lors que Monsieur de Bourbon print Rome, un port'enseigne, qui estoit à la garde du bourg saint Pierre, fut saisi d'un tel effroy à la premiere alarme, que, par le trou d'une ruine il se jetta, [...] hors la ville, droit aux

embargo, no profundizaremos en su análisis porque esta manifestación de la configuración individual y las decisiones que se desprenden de ella no son consideradas por Montaigne juicios, sino sólo reflejos.

ennemis, pensant tirer vers le dedans de la ville, [...] l'enseigne du Capitaine Juille, lors que S. Pol fut pris sur nous par le Comte de Bures et Monsieur du Reu: car, estant si fort esperdu de la frayeur que de se jeter à tout son enseigne hors de la ville par une canonnere [...]. Tantost elle [la peur] nous donne des aisles aux talons comme aux deux premiers; tantost elle nous cloue les pieds et les entrave, comme on lit de l'Empereur Theophile, lequel, en une bataille qu'il perdit contre les Agarenes, devint si estonné et si transi, qu'il ne pouvoit prendre party de s'enfuyr. PUF, p. 75-76 (I, 18. Texto de 1580). Trad.: "Cuando Borbón y los españoles tomaron Roma, un alférez romano que estaba en guardia en San Pedro tuvo tal espanto a la primera alarma, que se lanzó por una brecha hacia el enemigo, creyendo penetrar en la ciudad [...] el alférez del capitán Julle cuando el conde Bures y el señor de Reu nos tomaron San Pablo [...] en su pánico lanzóse por una tronera [...] Tan pronto el miedo da alas a los pies, cual en los casos vistos, como los traba. El emperador Teófilo, en una batalla que perdió contra los agarenos, quedó tan petrificado y transido que no acertaba ni a huir." Porrúa, p. 42 (I, 17).

II.1.2 TEMPERAMENTO

En este apartado abordaremos el segundo elemento de lo que hemos llamado la configuración única de cada ser humano: el temperamento. Existe cierta dificultad al estudiar este factor en la obra de Montaigne, ya que el autor se acerca a él mediante las teorías dominantes o herramientas intelectuales del Renacimiento. Aunque éstas teorías no se encuentran vigentes en el ámbito psicológico actual, sus términos y fundamentos guardan una relación de continuidad con los enfoques de nuestra época. Según el psicoanalista Umberto Galimberti, el vocablo “temperamento” proviene del latín *temperies*, cuyo significado literal es "humor"⁷⁰. En la Antigua Grecia, específicamente desde el siglo V a. C., se creía que todos los seres humanos poseían, en distinta proporción, cuatro humores, a saber: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Del mismo modo, era ampliamente aceptada la suposición de que la idiosincrasia de cada individuo dependía de la preponderancia de uno de estos humores con respecto a los otros, pues ésta derivaba en cuatro diferentes temperamentos (sanguíneo, flemático, colérico y melancólico, respectivamente) que predisponían al ser humano a actuar, pensar y tomar decisiones de forma distinta⁷¹. Esta teoría cobró importancia tras los estudios que de ella realizó el médico Hipócrates de Cos, fue retomada por Galeno de Pérgamo en el siglo II d. C y seguía vigente en el Renacimiento⁷².

En el ensayo "Comme Nous Pleurons et Rions d'une Mesme Chose" (I, 38), Montaigne afirma que el fenómeno de tener reacciones contradictorias ante un mismo hecho puede explicarse por medio de dos factores. El primero es el carácter multifacético de todos los acontecimientos; es decir, dependiendo de qué aspecto de él se enfoque, nuestra reacción podrá ser positiva o negativa (este tema se explora más profundamente en el apartado II.2.2); el segundo, que es el que nos interesa en este momento, es el hecho de que, según Montaigne y en armonía con las convenciones de su época, el ser humano se encuentra regido por ciertos humores y pasiones:

⁷⁰ Umberto Galimberti. *Diccionario de Psicología*. México: Editorial Siglo XXI, 2002, p. 1051.

⁷¹ Stephen Davis y Joseph Palladino. *Psicología*. México: Pearson, 2008, p. 492.

⁷² Jean Starobinski. "L'anatomie de la mélancolie" en *L'encre de la mélancolie*. Paris: Éditions du Seuil, 2012, pp. 159-253.

Au jugement de ces accidens il faut considerer comme nos ames se trouvent souvent agitées de diverses passions. Et tout ainsi qu'en nos corps ils disent qu'il y a une assemblée de diverses humeurs, desquelles celle là est maistresse qui commande le plus ordinairement en nous, selon nos complexions: aussi, en nos ames, bien qu'il y ait divers mouvemens qui l'agitent, si faut-il qu'il y en ait un à qui le champ demeure. Mais ce n'est pas avec si entier avantage que, pour la volubilité et souplesse de nostre ame, les plus foibles par occasion ne regaignent encor la place et ne facent une courte charge à leur tour⁷³. (I, 38)

En esta cita podemos observar que Montaigne es consciente de que los dos elementos mencionados (“passions” y “humeurs”) entran en juego al momento de llevar a cabo procesos intelectuales y también que el autor se adhiere a la creencia de que uno de ellos domina nuestro ser de forma constante y, por consiguiente, crea tendencias que determinan el juicio de los accidentes observados. La última frase de esta cita tiene una importancia vital, pues revela la concepción profundamente moderna que del hombre tenía Michel de Montaigne. En este último enunciado, el autor afirma que la pasión o el humor dominante no tienen una superioridad absoluta o “ventaja entera”; es decir que no existe un determinismo fisiológico completo, pues, como menciona más adelante, el alma es “voluble y flexible”, es decir adaptable. En esta frase, Montaigne esboza la visión moderna del carácter en relación con el temperamento. Según Cosacov, “el concepto de carácter tiene vinculación con el temperamento, que alude a la base genética [los cuatro fluidos desde la Antigüedad hasta cerca del siglo XVIII y la influencia del sistema endócrino en las teorías actuales⁷⁴] que pudiera existir en las manifestaciones de la personalidad o genotipo; el carácter representaría tales cargas genéticas pero ya influidas por la educación y la cultura recibidas o fenotipo”⁷⁵. En el siguiente apartado estudiaremos a fondo la gran importancia que Michel de Montaigne otorga a estos dos últimos factores en el proceso de formación de la configuración única del ser humano. Por ahora, baste subrayar que esta

⁷³ PUF, p. 234 (I, 38. Texto de 1580). Trad.: "Al juzgar estos hechos hemos de considerar que hállanse a menudo nuestras almas agitadas por distintas pasiones. Y así como dicen que hay en nuestros cuerpos un conjunto de diversos humores entre los que domina aquél que manda de ordinario en nosotros según nuestra complexión [el sentido de "complexion" en francés antiguo es "naturaleza" en francés actual, según Lanly], así también en nuestras almas, aunque haya distintos movimientos que las agiten, forzoso es que haya uno que predomine. Mas no con tanta superioridad como para que, a causa de la volubilidad y adaptabilidad de nuestra alma, no recuperen su lugar en ocasiones los más débiles, realizando a su vez una breve carga". Cátedra, p. 260 (I, 38).

⁷⁴ El término [temperamento] expresa el resultado de rasgos emotivos de la personalidad que dependen, por un lado de los constituyentes fisiológicos de la naturaleza sobre todo endocrina, y por el otro de la configuración tipológico-constitucional". Galimberti. *Op. cit.*, p. 1051.

⁷⁵ Cosacov. *Op. cit.*, pp. 56- 57.

conciencia de la maleabilidad del “alma” humana se corresponde con una visión sumamente moderna del ser humano, en la cual sus acciones y pensamientos no son explicados a partir de una dependencia fisiológica ineludible. Afirmamos lo anterior basándonos en las observaciones que el psicólogo Umberto Galimberti realiza sobre la evolución de esta visión del hombre: “en la historia de la psicología, el término “temperamento” se sustituyó por “carácter” y posteriormente por “personalidad”. En esta sucesión se puede interpretar un paso gradual de una concepción “fisiológica” a una cada vez más “psicológica”, en la que el individuo es considerado en términos más globales y complejos que su simple dependencia de los factores somático-constitucionales”⁷⁶.

Abordando ahora las consideraciones literarias, es importante mencionar que Montaigne no siempre se refiere a este aspecto de la configuración única con los términos de la teoría de los humores, sino que también lo hace valiéndose de figuras retóricas. A menudo, utiliza metáforas para referirse al temperamento y sinestesias para describirlo; por ejemplo, en el ensayo “De la Tristesse” (I, 2) cuando expone su relación con ciertos estados de ánimo o “pasiones” que afectan de forma constante a los otros, el autor menciona: “Je suis peu en prise de ces violentes passions. J'ay l'apprehension [sensibilité⁷⁷] naturellement dure; et l'encrouste et espessis tous les jours par discours [raisonnement⁷⁸]”⁷⁹. En esta cita podemos identificar la misma estructura y la misma concepción expuesta en el fragmento anteriormente citado, en el cual se hace una referencia explícita a los humores y sus alcances. En esta reflexión metafórica, la primera proposición sólo afirma que Montaigne es ajeno a cierto tipo de tendencias emocionales y que no presenta reacciones negativas (como las que enumera a lo largo de este ensayo) ante acontecimientos sobrecogedores. En la siguiente frase, explica este hecho arguyendo dos motivos: el primero, es que, en sus palabras, “él tiene la aprehensión, o la sensibilidad, *naturalmente* dura”; reconocemos aquí el determinismo o el elemento fisiológico que crea una tendencia en el comportamiento y en el estado de ánimo espontáneamente, sin una intervención consciente o dirigida del sujeto. El segundo motivo es que hay una participación de la

⁷⁶ Galimberti. *Op. cit.*, p. 1051.

⁷⁷ Gallimard, p. 20 (I, 2).

⁷⁸ Gallimard, p. 20 (I, 2).

⁷⁹ PUF, p. 14 (I, 2. Adición realizada entre 1580 y 1588). Trad.: “Muy poco me afectan a mí estas violentas pasiones, que tengo la piel naturalmente dura y el razonamiento me la fortalece y hace más gruesa cada día”. Porrúa, p.9 (I, 2).

voluntad con miras a encauzar el temperamento, las reacciones y las emociones; Montaigne menciona que, por medio de la razón, él intenta volver más sólida su aprehensión, su facultad para captar o interpretar los acontecimientos de una manera positiva. El hecho de que Montaigne trabaje “todos días” para volverla cada vez más resistente implica, de nueva cuenta, la aceptación de que el “alma” es maleable, de que la voluntad del sujeto puede tener injerencia en ella, en sus “movimientos y facultades”, y de que el sujeto puede encauzar las tendencias del temperamento, sea alejándose de ellas, sea reafirmando, como en este caso. Por otra parte, el autor considera que el temperamento y la naturaleza del alma en general no sólo influyen en las reacciones espontáneas y la manera de percibir, sino que también nos predisponen a aceptar o rechazar ciertas ideas y formas de vida. Sin embargo, una vez más concede a la razón la capacidad de controlar o acentuar estas tendencias; en este fragmento perteneciente al ensayo “De la solitude” (I, 39) vemos el segundo caso:

Socrates dict que [...] les vieils [doivent] se retirer de toute occupation civile et militaire, vivants à leur discretion, sans obligation à nul certain office. Il y a des complexions [“temperaments” en francés moderno⁸⁰] *plus propres* à ces *preceptes* de la retraite les unes que les autres. Celles qui ont l'apprehension molle et lâche, et un'affection et volonté delicate, et qui ne s'asservit ny s'employe pas aysément, desquels je suis et *par naturelle condition et par discours*, ils se plieront mieux à ce conseil que les *ames* actives et occupées qui embrassent tout et s'engagent par tout, qui se passionnent de toutes choses, qui s'offrent, qui se presentent et qui se donnent à toutes occasions⁸¹.

Los fragmentos que hemos citado en este apartado pertenecen a ensayos donde el autor reflexiona sobre el papel de las emociones y las pasiones en el juicio. Como también se expuso, Montaigne estaba convencido, a partir de la creencia en la teoría de los humores, de que algunos seres humanos eran más propensos que otros a experimentar un cierto tipo de emociones y a sufrir un determinado tipo de pasiones (en el último fragmento, por

⁸⁰ Gallimard, p. 299 (I, 39).

⁸¹ PUF, p. 242 (I, 39). Texto de 1580 con adiciones manuscritas de 1592). Trad.: "Sócrates dice que [...] los viejos [deben] retirarse de toda ocupación civil y militar, viviendo a su discreción, sin obligación a ningún deber cierto. Hay caracteres más propios que otros para esos preceptos del retiro. Los de inteligencia blanda y floja y afección y voluntad delicadas (y yo, por natural condición y discurso, soy de éstos), se someten mejor a tal consejo que las almas activas y ocupadas que lo abarcan todo, se empeñan en todo, se apasionan de todo, se ofrecen, se presentan y se dan en todas las ocasiones". Porrúa, p. 184-185 (I, 39).

ejemplo, menciona que en él no existe una tendencia hacia la tristeza). Además, en la sección anterior hemos demostrado que Montaigne cree que la “naturaleza del alma” del observador influye en su manera de percibir la realidad, en su manera de razonar y en el proceso de toma de decisiones. Las investigaciones en psicología clínica realizadas actualmente confirman estas convicciones de Montaigne y conjugan sus elementos en teorías sobre lo que ahora es nombrado “la afectividad del ser humano”. El psicólogo Enrique Echeburúa define la afectividad como “el conjunto de reacciones psíquicas de la persona que se desencadenan ante los contactos con el mundo exterior [...] La afectividad constituye el eco *subjetivo* de todo lo que le ocurre a una persona dentro y fuera de sí. La afectividad se expresa de una forma global por medio del estado de ánimo o (humor dominante en un momento determinado) y de una forma más específica por medio de los afectos, constituidos, a su vez, por las emociones, los sentimientos y las pasiones”⁸². Los enfoques de nuestra época resaltan el carácter subjetivo de las situaciones afectivas y, al igual que Montaigne, consideran que no sólo dependen de los estímulos externos o internos; es decir, de lo que se observa o experimenta, sino preponderantemente del perfil del sujeto que observa y que juzga (este aspecto se ha ilustrado ya con el fragmento que corresponde a la nota número 45 del presente trabajo). Las teorías actuales clasifican a los individuos, atendiendo a su tendencia a cierto estado de ánimo, en eufóricos y disfóricos; a la vez, afirman que su proceso de percepción es distinto: “las personas disfóricas [...] perciben selectivamente la parte negativa de la realidad”⁸³; del mismo modo en que Montaigne consideraba que “les accessions externes prennent saveur et couleur de l’interne constitution” y que “les choses ne sont pas si douloureuses, ny difficiles d’elles memes: mais nostre foiblesse et lascheté les fait telles” (I, 14)⁸⁴.

Para terminar con este apartado, sólo resta comentar que Montaigne no sólo reconoce que las pasiones influyen en la percepción y encauzan el proceso de juicio, sino que pueden desestabilizarlo o impedirlo por completo, como podemos observar en el siguiente fragmento extraído del ensayo “De la peur” (I, 18).

⁸² Enrique Echeburúa y Javier Fernández- Montalvo. *La afectividad en el ser humano*. Ariel: Barcelona, 2010, p. 19.

⁸³ Echeburúa, *Op. cit.*, p. 21.

⁸⁴ PUF, p. 67 (I, 14. Texto de 1580 y 1588). Trad.: "Los acontecimientos exteriores adquieren color y sabor merced a la interna constitución de cada uno. Las cosas no son difíciles ni dolorosas por sí mismas; nuestra debilidad y cobardía las hace tales". Porrúa, p. 210 (I, 50).

Je ne suis pas bon naturaliste (qu'ils disent) et ne sçay guiere par quels ressorts la peur agit en nous; mais tant y a que c'est une estrange passion: et disent les medecins qu'il n'en est aucune qui emporte plustost nostre jugement hors de sa deue assiette. De vray, j'ay veu beaucoup de gens devenus insensez de peur⁸⁵.

Nuevamente, sorprende la actualidad de Montaigne quien, a pesar de no considerarse un “buen naturalista” anticipaba observaciones sobre el razonamiento del ser humano que son vigentes en nuestra época. Esta observación fue escrita en 1580 y, sobre el mismo tema, Echeburúa afirma más de cuatrocientos años después: “La intensidad de las pasiones perturba la capacidad de juicio. Así, el análisis de la realidad, el proceso de toma de decisión y la evaluación de las consecuencias que puedan derivarse de la realización de un acto se realizan de forma inadecuada”⁸⁶. La participación de las emociones en el proceso de raciocinio y la toma de decisiones es sostenida también desde el ámbito de la neurofisiología por la teoría de los marcadores somáticos del neurólogo Antonio Damasio⁸⁷.

⁸⁵ PUF, p. 75 (I, 18. Texto de 1580). Trad.: “No soy buen naturalista (como suele decirse) y no sé por qué resortes obra el miedo en nosotros; pero es, en todo caso, singular pasión, y opinan los médicos que la que más trastorna nuestro juicio. En verdad, he visto muchas personas enloquecidas de miedo”. Porrúa, p. 41-42 (I, 17).

⁸⁶ Echeburúa. *Op. cit.*, p. 25.

⁸⁷ “Las pulsiones biológicas y las emociones pueden influir en la toma de decisiones [...] Pero, si bien [...] pueden provocar irracionalidad en algunas circunstancias, son indispensables en otras. Las pulsiones biológicas y el mecanismo de marcadores somáticos que en ellas se apoya son esenciales para algunas conductas racionales, especialmente en el terreno personal y social, aunque pueden ser perniciosas para la toma racional de decisiones en determinadas circunstancias al crear un sesgo casi irresistible contra hechos objetivos o la interferir con mecanismos de apoyo de toma de decisiones como la memoria operativa”. Antonio Damasio. *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996, p. 219.

II.1.3 CARÁCTER

Como hemos comentado, Montaigne se adhiere a las convenciones de su época y participa de algunas creencias extendidas pero las reinterpreta a su modo o las concilia con la visión particular que él tiene del hombre. Uno de los rasgos más importantes de la visión del ser humano que tuvo la mayor parte de su vida se caracteriza por la negación de un determinismo natural, fisiológico, familiar y casi de cualquier tipo. Al momento de comenzar la redacción de *Essais* (1572-1573) y durante los dos primeros periodos de transformación del texto (1580-1582 y 1588), vemos que Montaigne cree con más vehemencia que la educación, la cultura, la voluntad y la razón pueden “dar forma” a un hombre, transformarlo, para bien o para mal. Sin embargo, al final de su vida, especialmente después de la relectura de Platón esta convicción se transforma.

A partir de las contadas alusiones que realiza a su obra, sabemos que para el año de 1580 Montaigne había leído de forma medianamente ligera las obras más vulgarizadas de Platón, él mismo lo describe así en el capítulo 26 del primer libro de la quinta edición. De hecho, sobre la obra que más influencia tuvo en el tema que nos concierne en este apartado, *La República*, sólo hay una alusión en la primera edición, ni siquiera una cita textual que compruebe su lectura reciente. No obstante, gracias a los meticulosos estudios de Pierre Villey⁸⁸ sabemos con certeza que después de 1588 Montaigne realiza una relectura exhaustiva de la obra de Platón a partir de la traducción latina de Marsilio Ficino. La cual se refleja en la inclusión de más de ciento diez referencias a la figura del filósofo y su pensamiento en el manuscrito de Burdeos, veintidós referentes a *La República*. Esta relectura incluso lo lleva a tachar en el manuscrito el comentario donde confesaba que no había estudiado a fondo a Platón. Como es sabido, uno de los grandes dogmas que Platón desarrolla en este diálogo es el determinismo naturalista, que plantea que cada cosa tiene una esencia y cada ser, una naturaleza que lo define, que fija sus funciones naturales y a la cual no se puede escapar.

Los fragmentos que analizaremos pretenden mostrar cuál era el peso de la educación, la cultura, la familia y otros elementos externos en la configuración única del ser

⁸⁸ Pierre Villey. *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne*. Paris: Librairie Hachette, 1908, Tome Premier, pp. 192-194.

humano y el proceso de juicio; sin embargo, no han sido agrupados cronológicamente, sino temáticamente. A causa de la transformación del punto de vista de Montaigne sobre esta cuestión, las afirmaciones más tardías se apegan más a la concepción platónica y los fragmentos más tempranos a una visión del ser humano no determinista. En el siguiente fragmento escrito en 1592 podemos observar cómo, aunque el autor es consciente de que la educación y el ambiente influyen en las capacidades del ser humano (pues nunca elimina los ensayos que parten de dicha convicción, como “De l’institution des enfants” (I, 26), termina por adherirse al pensamiento de que “la naturaleza” es el elemento decisivo: “Tel a la veue claire, qui ne l'a pas droite; et par consequent void le bien et ne le suit pas; et void la science, et ne s'en sert pas. La principale ordonnance de Platon en sa *République*, c'est donner à ses citoyens, selon leur nature, leur charge. Nature peut tout et fait tout »⁸⁹ (I, 25).

Antes del contacto profundo con las ideas de este filósofo, Montaigne era consciente de la importancia de la “naturaleza” en la configuración única de cada hombre, pero no lo veía como un factor omnipotente. Sabía que ésta inclinaba a los hombres hacia alguna forma de vida y de pensamiento, creía que era “difícil” de contrarrestar su peso, pero consideraba esto posible. Esta dificultad, que no imposibilidad, podía sobrepasarse por medio de “hábitos, opiniones y normas”; es decir, tradición o influencia del pasado, pensamiento de la época o influencia del presente y restricciones o directrices sociales. Lo anterior se afirma en el siguiente fragmento, del cual, la primera frase corresponde a 1588 y la segunda a 1580. Nótese también que los dos grupos comparados son hombres y animales, donde la razón es la diferencia específica que los distingue convencionalmente; por lo tanto podríamos considerar a la razón como el elemento principal que es capaz de dominar a la naturaleza:

Les petits des ours, des chiens, montrent leur inclination naturelle; mais les hommes, se jettans incontinent en des accoustumances, en des opinions, en des loix, se changent ou

⁸⁹ PUF, p. 141 (I, 25. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "Algunos tienen clara la vista, sin tenerla recta; y por consiguiente, ven el bien más no lo siguen; ven la ciencia mas no hacen uso de ella. La ley fundamental de Platón, en la *República*, es dar un cargo a los ciudadanos de acuerdo con su naturaleza. La naturaleza todo lo puede y todo lo hace". España: Editorial Cátedra, 2008, p. 178 (I, 25).

se deguisent facilement. Si [mais⁹⁰] est-il difficile de forcer les propensions naturelles.⁹¹ (I, 26).

La noción moderna del carácter conjuga la tensión entre estas dos fuerzas, que en diferentes épocas tuvieron distinto peso para Montaigne. Según Cosacov, el carácter es el resultado de las cargas genéticas del individuo que se manifiestan en el temperamento, pero modificadas por la educación y la cultura. A pesar de la influencia tardía de Platón, Montaigne sostuvo una convicción similar a la del psicólogo la mayor parte de su vida⁹². Esto puede observarse en el siguiente fragmento escrito en 1592, donde notamos la conciencia de los dos elementos que considera la psicología actual:

De ces gens là [les gens de basse fortune] les ames, estant et par nature [genética] et par domestique institution et exemple [educación y cultura] du plus bas aloy, rapportent faucement le fruit de la science⁹³ (I, 25).

En este pasaje perteneciente a la segunda mitad del ensayo "Du pedantisme", el autor critica el hecho de que muchas personas de "baja condición" se dediquen al estudio de las Letras esperando obtener de ellas un beneficio económico; pero lo que nos interesa subrayar es cómo Montaigne explica la condición de este grupo de personas, por un elemento donde el hombre no tiene intervención voluntaria y otros donde sí. A continuación, mencionaremos algunos factores ajenos a la naturaleza que participan en la formación de la configuración única del ser humano.

El primero de ellos, cronológicamente hablando, es el ambiente del lugar en el que se vive o se ha crecido. Esto se debe a que en cada región existen tendencias pedagógicas

⁹⁰ Gallimard, p. 182 (I, 26).

⁹¹ PUF, p. 149 (I, 26. Texto de 1580 y 1588). Trad.: "Los osos pequeños, los perros, muestran sus naturales inclinaciones; mas los hombres, al lanzarse irremisiblemente en hábitos, opiniones y normas, se transforman o disfrazan con facilidad. Aunque resulta difícil forzar la propensión natural". Cátedra, p. 184 (I, 26).

⁹² Pues entre la única edición con influencia trascendental de Platón, la sexta (1592), y su muerte (1593) sólo hay un año; contra los 20 años en los que trabajó las primeras cinco ediciones y sostuvo una postura no determinista del ser humano.

⁹³ PUF, p. 141 (I, 25. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). "De ordinario no se entregan al estudio más que gentes de baja fortuna, que buscan en él sus medios de vida. Siendo las almas de esas gentes por naturaleza y por educación y ejemplo domésticos de la más baja ley [valor, calidad], informan con falsía del fruto de la ciencia". Trad.: Porrúa, p. 100 (I, 24).

que encauzarán al individuo para desarrollar ciertas aptitudes o actividades en lugar de otras. Montaigne es consciente de esta cuestión, pues en el ensayo "Du Pedantisme" refiere:

On alloit, dict-on, aux autres Villes de Grece chercher des Rhetoriciens, des peintres et des Musiciens; mais en Lacedemone des legislatureurs, des magistrats et empereurs d'armée. À Athenes on aprenoit à bien dire, et icy, à bien faire; là, à se desmeler d'un argument sophistique, et à rabattre l'imposture des mots captieusement entrelassez; icy, à se desmeler des appats de la volupté, et à rabatre d'un grand courage les menasses de la fortune et de la mort; ceux-là s'embesongnoient apres les parolles; ceux-cy, apres les choses; là, c'estoit une continuelle exercitation de la langue; icy, une continuelle exercitation de l'ame⁹⁴ (I, 25).

Montaigne es capaz de reconocer que el espectro de actitudes y aptitudes del ser humano es amplio y varía de región a región. Como se verá en las conclusiones del presente trabajo, el autor generalmente realiza una valoración positiva de la diversidad humana, en cuanto a ideas y facultades individuales, pues ésta posibilita un intercambio enriquecedor entre los seres humanos. Sin embargo, cuando compara las aptitudes de un mismo dominio, sí establece una jerarquía. Por ejemplo, entre los distintos matices que tenía regionalmente la oratoria y la lógica, según Platón, Montaigne establece como superior la práctica de los cretenses: "Les Atheniens (dict Platon) ont pour leur part le soing de l'abondance et elegance du parler; les Lacedemoniens, de la briefveté, et ceux de Crete, de la fecundité des conceptions plus que du langage: ceux-cy sont les meilleurs"⁹⁵ (I, 26). Por otra parte, Montaigne es capaz de reposicionarse hipotéticamente y juzgar cómo serían recibidas ciertas tendencias pedagógicas en regiones con una escala de valores distinta a aquella donde generalmente se cultiva. Por ejemplo, el autor sabe con claridad que la retórica no sería una disciplina bien recibida en lugares como Esparta o las regiones islámicas:

Un Rhetoricien du temps passé disoit que son mestier estoit, de choses petites les faire paroistre et trouver grandes [...] On luy eut faict donner le fouet en Sparte, de faire

⁹⁴ PUF, p. 143 (I, 25. Texto de 1580). Trad.: "Dícese que a otras ciudades de Grecia se iba a buscar retóricos, pintores y músicos, mientras a Esparta se acudía a buscar legisladores, magistrados y caudillos. En Atenas se aprendía a hablar bien y en Esparta a obrar bien; allí a desenredarse de un argumento sofístico, y aquí a desenredarse de los incentivos de la voluptuosidad y a resistir con valor los embates de la fortuna y la muerte; allí se corría detrás de las palabras, y aquí tras de las cosas; allí había un continuo ejercicio de la lengua, y aquí un continuo ejercicio del alma". México: Editorial Porrúa, 2011, p. 101 (I, 24).

⁹⁵ PUF, p. 172-173 (I, 26. Texto de 1580). Trad.: "Los atenienses (dice Platón) tenían en su haber el cuidado de la riqueza y la elegancia en el hablar; los lacedemonios, la brevedad, y los de Creta, la fecundidad en los conceptos más que en el lenguaje; son estos los mejores". Cátedra, p. 205 (I, 26).

profession d'un art piperesse et mensongere. [...] Les Mahometans en defendent l'instruction à leurs enfans, pour son inutilité⁹⁶. (I, 51)

Al medio geográfico y cultural donde se nace y se crece seguiría la influencia familiar. En citas anteriores de este apartado, en la sección del presente trabajo referente a las aptitudes y a lo largo del ensayo “De l’institution des enfans”, se hace evidente el enorme peso que Montaigne otorga a la participación familiar (“domestique institution et exemple”⁹⁷) en la formación de un ser humano. No obstante, es importante mencionar que sobre esta cuestión tampoco existe una visión absolutamente determinista, en los primeros periodos de escritura. En el ensayo “De l’amitié” (I,28) Montaigne niega que los miembros de una familia se encuentren condicionados ascendente o descendentemente; es decir, el autor afirma que del carácter del padre no podemos deducir el del hijo, ni a partir de las (in)capacidades del hijo, juzgar las virtudes o defectos del padre: "Le pere et le fils peuvent estre de complexion entierement eslongnée, et les freres aussi. C'est mon fils, c'est mon parent, mais c'est un homme farouche, un meschant ou un sot"⁹⁸. Según André Lanly el término "complexión" se refiere en el francés del siglo XVI a cualidades no sólo físicas sino psicológicas, pues el filólogo actualiza esta frase de la siguiente manera: "Le père et le fils peuvent être de *caractères* absolument éliognés, et les frères aussi"⁹⁹. Como pudo notarse, según Montaigne, no existe entre los seres humanos un condicionamiento familiar infranqueable. Concluimos este tercer apartado de la configuración única de cada persona, afirmando que ésta tiene una base que depende de “la naturaleza” y que se encuentra influenciada por el ambiente geográfico y cultural, por la intervención familiar y la educación formal, pero no está determinada completamente por ninguno de estos factores.

⁹⁶ PUF, p. 305 (I, 51. Texto de 1580 con adiciones manuscritas de 1592). Trad.: “Un retórico de antaño que decía que consistía su oficio en hacer parecer grandes las cosas pequeñas [...] En Esparta lo hubieran azotado por profesar arte tan falso y mentiroso [...] Los mahometanos prohíben que se instruya a sus hijos en la retórica por la inutilidad de esta disciplina”. Porrúa, p. 252 - 253 (I, 51).

⁹⁷ Véase nota 22 del presente trabajo.

⁹⁸ PUF, p. 185 (I, 28. Texto de 1580). Trad.: "Padre e hijo pueden tener caracteres completamente alejados, y los hermanos también. Un hijo o un padre puede ser brutal, malo o tonto". México: Editorial Porrúa, 2011, p. 138 (I, 27).

⁹⁹ Gallimard, p. 229 (I, 28).

II.1.4 CONOCIMIENTOS

En esta sección, pretendemos demostrar que Montaigne considera que no sólo la personalidad, el temperamento y las influencias que perfilan el carácter influyen en el proceso de juicio y sus resultados, sino además el nivel de conocimientos que el individuo posee.

Partimos del hecho de que el autor tiene plena conciencia de que cada ser humano posee un saber específico. Montaigne sabe que no sólo a nivel psicológico somos distintos (naturaleza del alma), sino también en cuanto al repertorio de informaciones o destrezas que hemos adquirido en la vida por nuestra historia particular. El autor valora que cada ser humano posea una cualidad, un talento o un saber específico (no forzosamente libresco) ya que esto puede nutrirnos en cuanto grupo si estamos abiertos al intercambio y al aprendizaje inherente a éste. Como se esbozó en el apartado anterior, la especificidad de cada ser humano es una fuente de enriquecimiento mutuo. Podemos observar los puntos mencionados en la siguiente cita del ensayo "Un Traict de Quelques Ambassadeurs" (I, 17):

J'observe en mes voyages cette pratique, pour apprendre tousjours quelque chose par la communication d'autrui (qui est une des plus belles escholes qui puisse estre), de ramener tousjours ceux avec qui je confere, aux propos des choses qu'ils sçavent le mieux¹⁰⁰.

Asimismo, sin importar los defectos que una persona pueda tener o si su perfil es distinto del nuestro, si se atiende a su especificidad, y se explota ésta, el contacto o la "asociación" (retomando el sentido que "confederation" tenía en francés antiguo) con ese ser humano será positivo¹⁰¹.

¹⁰⁰ PUF., p. 72 (I, 17. Texto de 1580). Trad.: "En mis viajes, y para aprender algo con el trato ajeno (que es una de las mejores escuelas que existen), sigo siempre la costumbre de hablar con mis interlocutores acerca de las cosas que mejor saben". Porrúa, p. 39 (I, 16).

¹⁰¹ «Aux confederations qui ne tiennent que par un bout, on n'a à prouvoir qu'aux imperfections qui particulierement interessent ce bout là. Il ne peut chaloir de quelle religion soit mon medecin et mon advocat. Cette consideration n'a rien de commun avec les offices de l'amitié qu'ils me doivent. Et, en l'accointance domestique que dressent avec moy ceux qui me servent, j'en fay de mesmes. Et m'enquiers peu, d'un laquay, s'il est chaste; je cherche s'il est diligent. Et ne crains pas tant un muletier joueur qu'imbecille, ny un cuisinier jureur qu'ignorant. [...] A la familiarité de la table j'associe le plaisant, non le prudent: au lict, la beauté avant la bonté; en la société du discours, la suffisance, voire sans la preud'hommie. Pareillement ailleurs ». PUF, p. 192 (I, 28. Adiciones manuscritas del Ejemplar de Burdeos, 1592). Trad.: "En las confederaciones que sólo

Pareciera que, según Montaigne, no sólo el *tipo* de conocimientos específicos o el dominio donde se posee mayor cantidad de saberes influye en la capacidad de juicio y en la manera de tomar decisiones, sino también el *nivel* de conocimientos de cada persona o cada grupo. Suponemos lo anterior porque, en el ensayo “C'est folie de rapporter le vray et le faux à nostre suffisance” (I, 27), cuando Montaigne se refiere a ciertos grupos que se caracterizan por la carencia de educación en el siglo XVI, dice que son fácilmente influenciados por otros:

Ce n'est pas à l'aventure sans raison que nous attribuons à simplesse et ignorance la facilité de croire et de se laisser persuader [...] *Ut necesse est lancem in libra ponderibus impositis deprimi, sic animum perspicuis cedere*. D'autant que l'ame est plus vuide et sans contrepoids, elle se baisse plus facilement souz la charge de la premiere persuasion. Voylà pourquoy les enfans, le vulgaire, les femmes et les malades sont plus subjects à estre menez par les oreilles¹⁰².

Podría pensarse que Montaigne, al generalizar y considerar débil la forma de juzgar de “los niños, el vulgo, las mujeres y los enfermos”, no sólo acerca a estos grupos por una carencia de educación, sino porque participa de los prejuicios de su época sobre la inteligencia menor de las mujeres y el vulgo. Esto es cierto, en alguna medida, y puede observarse más ampliamente en algunos comentarios del libro II y III, pero en este caso sería reduccionista considerar que esta creencia parte solamente de un prejuicio, pues más bien se encuentra relacionada con una concepción específica del proceso de juicio. Comencemos por notar los términos que abren la cita: es por “simpleza” e “ignorancia”, no por incapacidad, que estos grupos son manipulables. Es decir, la situación desfavorable en que se encuentran para juzgar depende de una circunstancia, consiste en un accidente y no

tienden a un fin, basta prevenir las imperfecciones a ese fin inherentes. No me importa la religión de mi médico o de mi abogado, puesto que esa consideración no tiene nada en común con los oficios amistosos que me deben. Tampoco me interesa saber si un lacayo es casto, sino si es diligente; no me hace al caso que un acemilero sea jugador, siempre que no sea imbécil; o un cocinero blasfemo, con tal que no sea ignorante [...] A la familiaridad de la mesa asocio al simpático, no al prudente; en el lecho prefiero la belleza a la bondad; en la sociedad del discurso; al sapiente antes que al honrado; y así por el orden”. Porrúa, p.145 (I, 27).

¹⁰² PUF, p. 178 (I, 27. Texto de 1580 con adiciones manuscritas de 1592). Trad.: “Quizá no nos falta razón cuando atribuimos a simpleza e ignorancia la facilidad de creer y dejarse persuadir [...] *Así como el peso necesariamente inclina la balanza, así la evidencia hace que ceda el ánimo*. Cuanto más vacía y sin contrapeso está el alma, más fácilmente se inclina bajo la carga de la primera persuasión y por eso los niños, el vulgo, las mujeres y los enfermos están más sujetos a verse guiados por otros”. Porrúa, p. 133 (I, 26).

en una cualidad esencial. Montaigne afirma que estos grupos se encuentran aquejados por un alma “vacía”, pero en ningún momento establece que estas “almas” se encuentran imposibilitadas para albergar conocimiento. En otras palabras, la vacuidad es una característica circunstancial, al menos en el caso de los niños, el vulgo y las mujeres, ya que en el caso de los enfermos no se especifica si se trata de una afectación mental, aunque por contexto podemos suponer que sí. Lo que comparten estos grupos es entonces una falta de acceso a la educación, que podría proporcionarles los instrumentos intelectuales y el bagaje necesario que funciona como “contrapeso” a los argumentos ajenos. Ahora bien, mencionábamos que esta afirmación también se desprende de una concepción específica del juicio, puesto que Montaigne incluye en este grupo a los niños. Dado que hemos explicado ya en apartados pasados que el juicio es una facultad que puede desarrollarse y también que la experiencia vital tiene una importancia fundamental en la acumulación de conocimientos, puede entenderse fácilmente que el autor agrega a los niños a este grupo porque a su corta edad no han ejercitado suficientemente su capacidad de raciocinio, por lo que no poseen todavía un juicio maduro; ni poseen una cantidad de vivencias considerable, ni conciencia de ellas, como para transformarlas en argumentos o directrices de decisión. No se trata de una debilidad insuperable, sino de un momento de formación donde el juicio no se encuentra en su mayor auge. Concluimos este cuarto y último factor de la configuración única de cada ser humano, afirmando que el tipo de conocimientos y el nivel de los mismos influye en el juicio y que la incapacidad de ciertos grupos para juzgar correctamente se debe a cuestiones circunstanciales y no esenciales.

III. CONCLUSIONES

III.1 PARTICULARIDADES E IMPLICACIONES DE LA POSICIÓN DE MICHEL DE MONTAIGNE ANTE LA DIVERSIDAD

Como hemos podido observar, Montaigne no es un testigo indiferente ante la diversidad, sino que se vale de ella para cuestionar los dogmas, las costumbres, las instituciones y las formas de actuar de su propia cultura. Del mismo modo, al indagar con profundidad en los motivos que generan la diversidad entre los seres humanos, ayuda a comprenderla y ayuda a combatir a la idea de que existen razas, culturas o escalas de valores superiores a otras. Es decir, Montaigne lucha contra la actitud etnocentrista, antes siquiera de que el término se acuñe¹⁰³ y trabaja a favor de que se comprenda la legitimidad de sostener una posición intelectual distinta a la del grupo política o económicamente dominante.

Montaigne se acercaba a la diversidad humana de forma positiva, fomentando siempre una actitud de tolerancia. Por lo tanto, su posición ante la diversidad puede resultar benéfica para cualquier época, pues la comprensión y el respeto a la alteridad es un elemento fundamental en la construcción de una cultura de paz. En el Renacimiento, las ideas de Montaigne podían contribuir a apaciguar o participar en alguna medida en la solución de dos problemáticas concretas: las guerras de religión y la destrucción de las culturas de los pueblos autóctonos que fueron conquistados en el siglo XVI. En el primer caso, la postura de Montaigne permitía argumentar el rechazo al uso de la violencia entre los grupos de europeos que se enfrentaban sanguinariamente por motivos de fe; Montaigne mostraba el absurdo de intentar exterminar al otro porque poseyera convicciones distintas a las propias. En el segundo caso, el autor se une al esfuerzo de los intelectuales, como Bartolomé de Las Casas y Bernardino de Sahagún, que comenzaron a cuestionar las bases filosóficas y teológicas de las empresas militares que se estaban llevando a cabo fuera de Europa. En la medida de lo posible, debido a las limitaciones que en libertad de expresión imponía la época, Montaigne cuestionó al régimen sobre la discrepancia evidente entre la moral que promovía, sus preceptos religiosos, y los métodos violentos e impositivos que aplicaban para cumplir con sus deseos expansionistas.

¹⁰³ Aunque la conceptualización del etnocentrismo fue realizada hasta principios del siglo XX por W. Summer, Montaigne reconoce ya sus rasgos predominantes y reflexiona sobre esta actitud sin referirse a ella con dicho término.

III.2 LA DIVERSIDAD INTELECTUAL COMO BASE DE OTRAS MANIFESTACIONES DE LA DIVERSIDAD HUMANA

Comprender los motivos que Montaigne veía detrás del fenómeno de la diversidad intelectual es el primer paso para acercarnos al tema de la diversidad humana de una forma general y para enfocarnos en otras de sus manifestaciones concretas; pues el autor no se limita al estudio de este tipo de diversidad, sino que profundiza en los niveles que a su vez ésta produce. De una manera sintética, podríamos afirmar que cuando los procesos del juicio varían, se crea también una diversidad en los sistemas de pensamiento. Como se mencionó brevemente en el cuerpo del presente estudio, podemos entender el "pensamiento" como el conjunto de ideas propias de una persona o colectividad; es decir, el universo de conceptos que surge como producto del juicio y que construye un sistema. Esta diversidad de pensamiento puede darse de un individuo a otro, en un mismo individuo en distintos momentos; de un grupo cultural a otro, e incluso, en un mismo grupo cultural en distintas épocas. A partir de un sistema de pensamiento específico, se organiza la estructura familiar, social, política, religiosa, etc., de una comunidad; es decir surge la diversidad de formas de vida y costumbres.

Montaigne, que ha realizado numerosos viajes con una observación atenta, que ha recuperado los testimonios orales de hombres que han viajado al Nuevo Mundo o provienen de él, y que ha estado en contacto con las principales obras de la literatura de viajes de su época, reseña y comenta en *Essais* una multiplicad de estructuras sociales, políticas, religiosas e incluso económicas en un nivel muy primario, que llaman su atención. Lo anterior le permite conocer no sólo nuevos modos de vida, sino mirar diferentemente la "forma de vida" propia, descubrir su relatividad, su fragilidad, su posibilidad de ser distinta. Del mismo modo, el autor describe numerosas dinámicas colectivas, extranjeras y propias (a las cuales nuestro autor se refiere como "costumbres"), que se dan al interior de las estructuras de cada cultura. Estas dinámicas se caracterizan por su continuidad temporal y fuerte arraigo social; es decir, se heredan de generación en generación, usualmente no son cuestionadas y si se transforman, el proceso se lleva a cabo de forma lenta. Los elementos de este grupo representan las formas de literalmente "habitar" el mundo y organizarlo.

Finalmente, a partir de la diversidad intelectual y al interior de las prácticas habituales y ritos de cada cultura, surge un fenómeno que interesa enormemente a Montaigne: la diversidad de significación de actos idénticos. A lo largo de *Essais*, puede encontrarse el análisis de ciertas unidades de acción que, a pesar de ser física o tangiblemente idénticas, varían en su significación de una cultura a otra y constituyen símbolos. En estos "símbolos", el significante sería la unidad de acción "estable" o idéntica y el significado sería el factor variable. Por ejemplo, el autor afirma que al hecho concreto "ingerir carne humana" podrían corresponder significados tan dispares como una venganza, una respuesta amoral a las necesidades alimentarias o una sepultura honrosa. Estos "actos idénticos" generalmente pueden realizarse de forma individual a pesar de encontrarse insertos en un contexto social o darse al interior de un rito colectivo.

A grandes rasgos, estos son los tres "grupos" de manifestaciones de la diversidad humana que Montaigne alcanza a reconocer y analiza en su obra. El nivel intelectual que hemos estudiado en el presente trabajo puede ser considerado la base de los otros dos niveles; sin embargo, es importante mencionar que estos "grupos" o momentos del proceso de manifestación de la diversidad del ser humano en realidad son indisociables, sólo se puede realizar una distinción teórica o hipotética con fines epistemológicos. Cada uno de ellos merecería un estudio aparte y en los tres volúmenes de Montaigne se cuenta con material más que suficiente para desarrollar una tipología de la diversidad humana.

Asimismo, otra línea de investigación que podría abrirse, tras haber ampliado el estudio del espectro de manifestaciones de la diversidad humana, es el análisis de las problemáticas que surgen de este fenómeno y, generalmente, lo limitan. Una investigación de este tipo sería especialmente valiosa, pues muchos de los conflictos que surgen a causa de la incomprensión de la diversidad siguen irresueltos en nuestra época y, como se ha mencionado, la actitud de Montaigne ante este fenómeno y las observaciones que realiza nos permiten reflexionar sobre el absurdo de la intolerancia ante la diversidad y el deseo de eliminarla.

Una investigación sobre las problemáticas de la diversidad humana, según la visión de Montaigne, debería tocar al menos tres cuestiones que constituyen las

preocupaciones centrales del autor. En primer lugar, los obstáculos que impiden un acercamiento positivo ante la diversidad; en este punto pueden explorarse al menos dos elementos: lo que hoy llamaríamos una actitud etnocentrista y la actitud acrítica frente a la costumbre y la tradición, pues éstas desembocan en prejuicios que predisponen al Hombre a acercarse a la diversidad en forma negativa. Posteriormente, sería conveniente explorar si Montaigne acepta *a priori* cualquier manifestación de la diversidad humana o si existen límites que lo llevarían a rechazar cierto tipo de prácticas. Existe una necesidad de profundizar en este punto puesto que Montaigne casi siempre se muestra a favor de todo aquello que es diferente y defiende el derecho del otro a pensar o actuar de modo distinto; sin embargo, al referirse a algunas prácticas humanas como la tortura, el sacrificio o la autoflagelación, pareciera establecer implícitamente que el respeto a la vida y la ilegitimidad de infligir sufrimiento a cualquier ser humano son condiciones *sine qua non* para juzgar de forma positiva cualquier manifestación concreta de la diversidad ser humano. Los hechos que atentan contra la vida humana o que dañan la integridad del otro son rechazados por el autor incluso en los casos en que existe consentimiento por parte del sujeto sobre el cual recae la agresión o al cual se priva de la vida y también cuando es él mismo quien se inflinge dichos perjuicios. Esta cuestión tampoco se encuentra enunciada de forma explícita en *Essais*, habría que deducirla y argumentarla tras la reunión y el análisis de pequeños comentarios dispersos que el autor realiza sobre este tipo de prácticas nocivas. Finalmente, y del mismo modo en que hemos intentado hacerlo aquí sobre un solo nivel de la diversidad, valdría la pena estudiar más profundamente las particularidades de la posición del autor ante la diversidad en general, no sólo con el objetivo de demostrar que la noción de diversidad de Michel de Montaigne se caracteriza por concebir la multiplicidad como una manifestación natural y positiva de la riqueza interior del ser humano, sino también con miras a explorar las implicaciones que una actitud como ésta podría tener en la actualidad. El estudio de dichos alcances permitiría resaltar la actualidad de las reflexiones de Montaigne, pues aunque surgen a partir de acontecimientos de su época, e incluso anteriores, giran en torno a problemas atemporales del ser humano y critican actitudes que actualmente no se han logrado superar.

Consideramos que el presente estudio y los que podrían abrirse tras éste ponen de relieve la cercanía que Montaigne tiene con el lector de cualquier época y permiten también

descubrir que sus reflexiones pueden ofrecernos un beneficio práctico en el conocimiento de nosotros mismos y en nuestra manera de relacionarnos con los demás y comprender nuestra vida. Para obtener lo anterior, no es necesario que nos adhiramos puntualmente a las convicciones de Montaigne, ni que comulguemos completamente con sus opiniones, sino simplemente que seamos testigos de su constante ejercicio de autoanálisis y del cuestionamiento profundo que realiza de sus valores e ideas. Acompañar a Montaigne, por medio de la lectura de *Essais*, en este proceso puede llevar al lector a realizar el mismo ejercicio con su persona y sus creencias. Finalmente, consideramos que la importancia de recuperar la visión que Michel de Montaigne poseía sobre el tema estudiado radica en que ésta nos permite comprender que la diversidad es una condición necesaria para que se establezca un intercambio entre dos o más existencias; y el intercambio siempre será benéfico para el género humano, pues implica una posibilidad de mutuo aprendizaje y continuo crecimiento.

ANEXO DE PASAJES HISTÓRICOS MENCIONADOS

Clave de Pasaje	Tema o Anécdota Histórica	Ensayo	Paginación PUF	Paginación Porrúa
P1	Eduardo Príncipe de Gales otorga misericordia a los lemosines	1	7	3
P2	Pompeyo perdona a los mamertinos	1	9	5
P3	Sila en Perusa	1	9	5
P4	Alejandro y Betis	1	9	5

TABLAS COMPARATIVAS DE CONCEPTOS PSICOLÓGICOS
POSTERIORES A 1975

TEMPERAMENTO	
Fuente	Definición
Ezquiel Ander Egg. <i>Diccionario de Psicología</i> . Córdoba: Editorial Brujas, 2012, pp. 122-123.	Del latín <i>temperamentum</i> (justa proporción de elementos constitutivos). Conjunto de características, modos, maneras y peculiaridades innatas más básicas y permanentes mediante las cuales la persona despliega su energía neuromuscular con un tipo de reacción y tonalidad emocional que le es propia. El temperamento, pues, está configurado por cierta tendencia inicial a reaccionar y por cualidades de conductas que dependen directamente de la constitución biológica, de la estructura muscular, celular, endocrina y nerviosa
John W. Santrock. <i>Introducción a la psicología</i> . México: McGraw-Hill, 2004, p. 108.	Estilo conductual de un individuo y su forma característica de responder.
Aída Aisenson Kogan. <i>Introducción a la psicología</i> . Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1979, pp. 120.	De esa compleja estructuración orgánica que es la constitución dependen estrechamente el estilo peculiar de movilización energética y de reactividad emocional propio de cada persona. En este "aspecto funcional de la constitución" consiste el <i>temperamento</i> ; capa instinto-afectiva de la personalidad, según lo denomina J. J. López Ibor, a diferencia de la capa intelectual-volitiva que constituye el carácter. Para Gordon Allport pertenecen al temperamento las siguientes funciones y rasgos: "Los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad ante los estímulos emocionales, la intensidad y rapidez habitual de sus respuestas, la calidad del temple de ánimo que predomina en él, y todas las particularidades de las fluctuaciones y de la intensidad del mismo, considerándose estos fenómenos como dependientes de su estructura constitucional y en consecuencia de origen principalmente hereditario".

CARÁCTER	
Fuente	Definición
<p>Ezquiel Ander Egg. <i>Diccionario de Psicología</i>. Córdoba: Editorial Brujas, 2012, pp. 23-24.</p>	<p>Conjunto de características básicas de un individuo, que configuran la estructura básica de su personalidad. No existe acuerdo sobre el alcance y significado de este concepto. Allport ha contado, en lengua inglesa, 17, 953 adjetivos y sustantivos que se utilizan para describir el carácter. Los psicólogos consideran que no se ha precisado aún, dentro de su disciplina, cuál es la naturaleza del carácter. Es casi unánimemente admitida su diferenciación del temperamento, pero algunos autores utilizan indistintamente los términos "carácter y personalidad".</p> <p>Actualmente, la posición más generalizada es aquella que ha convenido en distinguir el temperamento del carácter, designando con el primer término lo innato y con el segundo lo adquirido, pero inserto en lo congénito y combinado con éste. En otras palabras: sobre la base biopsíquica innata (el temperamento), la influencia del medio sociocultural configura el carácter, que aparece -como lo indica Allport- cuando lo adquirido es juzgado desde un punto de vista ético o con criterios espirituales o valorativos. Esto último es lo que ha inducido a algunos a considerar el carácter como un concepto ético más que psicológico.</p>
<p>Aída Aisenson Kogan. <i>Introducción a la psicología</i>. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1979, pp. 130.</p>	<p>El carácter se define como el conjunto estructurado de <i>actitudes</i> (entendidas aquí como una disposición interior del individuo a valorizar de determinadas maneras las realidades naturales, sociales o humanas que lo circundan, especialmente estas últimas) estabilizadas y modos típicos de actuar de una persona, mediante los cuales realiza su estilo individual de adaptación. El mismo origen de la palabra (<i>charasso</i> =grabar) lo está señalando ya como resultado de lo que el sujeto ha experimentado y adquirido en el curso de su existencia. El carácter es de índole eminentemente relacional; los rasgos del carácter constituyen pautas peculiares de vinculación con el mundo exterior y aun consigo mismo [...]el carácter incluye también predisposiciones mentales a encarar las situaciones y las personas de determinada manera ("actitudes").</p>

PERSONALIDAD	
Fuente	Definición
Ezquiél Ander Egg. <i>Diccionario de Psicología</i> . Córdoba: Editorial Brujas, 2012, pp. 93-94.	<p>En sentido corriente, designa el conjunto de rasgos distintivos y característicos de una persona que la distinguen de los demás. Como dice Enrique Rojas, "la personalidad es como la tarjeta de visita de cada sujeto", en cuanto expresa lo más característico de él. O bien se adjetiva, destacando de ese modo aspectos parciales de una persona (así se habla de personalidad política, personalidad científica, etc.).</p> <p>Su acepción científica es propia de la psicología y designa una totalidad estructurada en una síntesis radical, única y dinámica de los aspectos, funciones y mecanismos psicológicos (conscientes e inconscientes) que, apoyados en lo biológico, el individuo adquiere a través de su historia, en relación o apertura con su mundo o circunstancia.</p>
Ángel Aguirre Batzán, José Álvarez, José Escoriza et alt.. <i>Conceptos fundamentales de psicología</i> . Barcelona: Editorial Promociones Públicas Universitarias, 1986, pp. 177-178.	<p>Dentro de la multiplicidad de definiciones existentes y para introducir un cierto orden se pueden establecer unas categorías de definición o clasificaciones: [...] ¹⁰⁴.</p> <p>Del conjunto de estas definiciones se pueden extraer algunas notas comunes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La personalidad es algo propio y distintivo de cada individuo. - La personalidad implica unas connotaciones de generalidad, duración y permanencia que son las que explican la consistencia de la conducta del individuo. - La personalidad se entiende como algo que organiza y estructura la conducta, y no la nueva forma de elementos inconcretos. Estructuración que comprende tanto la conducta manifiesta como la experiencia íntima y privada. - La personalidad no es algo que tenga existencia real por sí misma, sino que es algo que se infiere a partir de la conducta, constituyendo un verdadero "constructo teórico". - La personalidad sirve para predecir, controlar y explicar la conducta de los individuos, tanto la normal como la patológica. -
Leonardo Ancona. <i>Cuestiones de psicología</i> . Barcelona: Editorial	El concepto psicológico de personalidad (prescindiendo a propósito de las posiciones doctrinales extrañas al ámbito

¹⁰⁴ Biosocial, biofísica, definiciones ómnibus, definiciones integradoras, definiciones jerárquicas, definiciones diferenciales, definiciones de la personalidad como ajuste (adaptativas).

<p>Herder, 1975, pp. 455-459.</p>	<p>psicológico) todavía dista mucho de ser unívoco en su substancia y en sus límites. Por consiguiente, cuando hablamos de personalidad debemos precisar el concepto que la define y la limita. "La personalidad —afirman Hall y Lindzey— está definida por los conceptos particulares empíricos que forman parte de una teoría particular de la personalidad. Consiste concretamente en un grupo de valores o términos descriptivos empleados para representar el individuo según variables o dimensiones que ocupan una posición central en la teoría considerada". [...] W. Stern deduce del estudio de la primera infancia y de las diferencias individuales la convicción de la existencia de "una unidad concreta" del ser viviente, que está constituido por partes, pero implica al propio tiempo una cohesión en vista de un fin: esta "unidad concreta" es una "unitas multiplex" o una personalidad. [...] La multiplicidad de concepciones relativas al tema de la personalidad se refleja en las cincuenta definiciones de la personalidad que recoge Gordon Allport en su tratado. Del conjunto de tales definiciones, las más propiamente psicológicas se pueden dividir en los siete grupos siguientes: [...] ¹⁰⁵.</p>
<p>John W. Santrock. <i>Introducción a la psicología</i>. México: McGraw-Hill, 2004, p. 363.</p>	<p>Patrón de pensamientos, emociones y comportamientos perdurables y distintivos que caracterizan la forma en que un individuo se adapta al mundo.</p>
<p>Aída Aisenson Kogan. <i>Introducción a la psicología</i>. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1979, pp. 99-101.</p>	<p>En cuanto a la definición que se debe al propio Allport, bastamente aceptada entre los psicólogos, lo que pone de relieve es sobre todo el carácter de <i>unicidad y complejidad</i> de ese conjunto de rasgos físicos y mentales en que consiste la personalidad. Esta es definida como "la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes singulares a su ambiente". [...] Los psicólogos de las más diversas escuelas coinciden en sus teorizaciones sobre la personalidad, en adjudicarle una índole <i>estructural</i>; constituye una totalidad ("organización", "configuración", en las definiciones citadas) que es más que la suma de las partes, y entre cuyos elementos existe una íntima interacción. [...] Clásicamente las subestructuras que los psicólogos diferenciaron en la personalidad son la <i>constitución</i>, el <i>temperamento</i> y el <i>carácter</i>, y en forma aproximada y con distinta</p>

¹⁰⁵ Biosociales; biofísicas; omnibus; que tienen en cuenta la función integradora y organizadora de la personalidad; que destacan la función de adaptación a la realidad de la personalidad; que ven en la personalidad los aspectos únicos, individuales y diferenciales de cada individuo; que ven en la personalidad la esencia del hombre, su parte más representativa.

	terminología éstas vuelven a aparecer en concepciones actuales.
<p>Alfredo Fierro. "Personalidad: Teoría y estudio" en <i>Psicología básica. Introducción al estudio de la conducta humana</i>. Madrid: Ediciones pirámide, 1995, p. 535-536.</p>	<p>La personalidad no es una realidad operacionalmente indicable, sino un <i>constructo</i>, una construcción mental mediante la que nos representamos la realidad [...] por otra parte, una definición o formulación del concepto de personalidad sólo puede darse en el contexto de una teoría, y la teoría, a su vez, sólo llega a formularse tras la indagación de hechos empíricos relevantes a través de un estudio metodológicamente sólido [...]el mejor modo de introducir en psicología la personalidad es mostrarla y verla como un <i>ámbito de fenómenos de comportamiento y de relaciones entre ellos</i>. [...] Algunos conceptos y definiciones de personalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Formas relativamente estables, características del individuo, de pensar, experimentar y comportarse" (Rotter, 1954) - "Patrones de conducta y modos de pensar característicos de una persona que determinan su ajuste al entorno" (Hilgard, Atkinson y Atkinson, 1975) - "Un sistema relativamente específico, definido y consistente de disposiciones de necesidad, que operan como reacciones selectivas a las alternativas que se le presentan al individuo desde la situación". (Parsons, 1951).

BIBLIOGRAFÍA

- BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid: Editorial EDAF, 2004.
- BURKE, Peter. *Montaigne*. Madrid: Editorial Alianza, 1985.
- COSACOV, Eduardo. *Diccionario de términos técnicos de la Psicología*. Córdoba: Brujas, 2007.
- DAMASIO, Antonio. *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996,
- DAVIS, Stephen. *Psicología*. México: Pearson, 2008.
- ECHEBURÚA, Enrique. *La afectividad en el ser humano*. Ariel: Barcelona, 2010.
- GALIMBERTI, Umberto. *Diccionario de Psicología*. México: Editorial Siglo XXI, 2002.
- MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos Completos*. Traducción Juan de Luaces. México: Editorial Porrúa, 2003.
- _____. *Ensayos Completos*. Traducción de Almudena Montojo. Madrid: Editorial Cátedra, 2008.
- _____. *Essais*. Édition établie par Jean Balsamo, Michel Magnien et Catherine Magnien-Simonin. Paris: La Pléiade, 2007.
- _____. *Essais*. Édition de Pierre Villey et V. L. Saulnier. Paris: Presses Universitaires de France, 2004.
- _____. *Les Essais: Adaptation en français moderne* par André Lanly. Paris: Éditions Gallimard, 2009.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Madrid: Real Academia Española, 2001.

SANTROCK, John W. *Introducción a la psicología*. México: McGraw-Hill, 2004.

STAROBINSKI, Jean. "L'anatomie de la mélancolie" en *L'encre de la mélancolie*. Paris: Éditions du Seuil, 2012.

TODOROV, Tzvetan. "Viajeros y navegantes" en *El hombre del Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

VILLEY, Pierre. *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne*. Paris: Librairie Hachette, 1908.